

**CONSTRUYENDO HISTORIAS DESDE UNA LUCHA FEMINISTA Y
POPULAR**

Por

Laura Patricia Algarra Gil

Adriana Anselma Baldovino Montiel

Lina Catherine Contreras López

Universidad Pedagógica Nacional

Octubre, 2023

CONSTRUYENDO HISTORIAS DESDE UNA LUCHA FEMINISTA Y POPULAR

Por

Laura Patricia Algarra Gil

Adriana Anselma Baldovino Montiel

Lina Catherine Contreras López

Asesor

Néstor Daniel Sánchez Londoño

Universidad Pedagógica Nacional

Octubre, 2023

Contenido

Dedicatorias	10
Agradecimientos	12
1. Dando voz a las experiencias	13
2. Nuestra apuesta	16
2.1. Apuesta general.....	16
2.2. Apuestas específicas	16
3. Tejiendo puentes entre la academia y las luchas feministas	17
4. Confrontando las experiencias y las teorías.....	38
4.1. <i>Juntanza</i> . En la calle nacimos, en la calle nos quedamos:.....	38
4.2. Los Feminismos: Apuestas políticas vigentes	45
4.2.1 El feminismo eurocéntrico:.....	46
4.2.2. Las llamadas “sufragistas”.....	49
4.2.3. Herencias de la colonialidad	51
4.2.4. Los feminismos populares y comunitarios.	54
4.3. Educación popular una apuesta hacia la transformación	57

5.	Navegando paso a paso hacia la realidad.....	66
6.	Construyendo juntas desde la experiencia	69
7.	Desde el reconocimiento de una lucha popular	86
7.1.	<i>Juntanza</i> como apuesta política	86
7.2.	Feminismos como lucha de reivindicación	89
7.3.	Educación popular como escenarios de transformación para las mujeres.....	91
8.	Referencias	96
9.	Anexos	101
9.1.	Relato Construyendo historias desde una lucha feminista y popular	101
9.2.	Entrevista	120

Resumen

Esta tesis de maestría, desarrollada en el marco del Magíster en Desarrollo Educativo y Social, de la Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), tiene como objetivo comprender las apuestas políticas de cuatro organizaciones feministas que hicieron parte de la sistematización de su experiencia como proceso investigativo, reconstruyendo su trayectoria y aportes en la construcción social desde su trabajo con enfoque de género.

El desarrollo de esta investigación se fundamentó en tres categorías centrales: *Juntanza*, feminismos y educación popular, cuya articulación permite comprender y relacionar el trabajo de estas organizaciones sociales, en su apuesta por transformar y abordar situaciones de inequidad y violencia hacia las mujeres en el ámbito político, social, cultural y educativo que afecta el desarrollo individual y colectivo de las participantes y fundadoras que son activistas en sus territorios.

A través de la sistematización de experiencias se trabajó con las organizaciones: Fundación Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Ayatawaa Bogotá y la Red Feminista de Suba, con las cuales se reconstruyeron los procesos sociales que han enmarcado su lucha por la equidad de género y la transformación de las normas que limitan la participación de las mujeres en sus contextos, hallando que la *Juntanza*, es una apuesta política que reivindica sus encuentros como un escenario de formación, fortalecimiento y trabajo colectivo, para incidir en las esferas públicas y privadas de la sociedad y así superar las violencias basadas en género.

Palabras clave: *Juntanza*, feminismos, educación popular, violencias basadas en género, organizaciones sociales, equidad, sistematización.

Abstract

This master's thesis, conducted within the framework of the Master's program in Educational and Social Development at the Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), aims to comprehend the political endeavors of four feminist organizations involved in the systematic analysis of their experiences. The study reconstructs their trajectories and contributions to social construction through a gender-focused approach.

The research is anchored in three central categories: "Juntanza," feminisms, and popular education. These categories enable an understanding of the work of these social organizations, emphasizing their efforts to transform and address situations of inequity and violence against women in political, social, cultural, and educational spheres. These challenges impact the individual and collective development of participants and founders, who are activists in their respective territories.

Through the systematic analysis of experiences, collaboration occurred with the following organizations: Fundación Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Ayatawaa Bogotá, and La Red Feminista de Suba. This collaboration facilitated the reconstruction of social processes framing their struggle for gender equity and the transformation of norms limiting women's participation in their contexts. The study revealed that "*Juntanza*" represents a political initiative reclaiming their gatherings as spaces for education, empowerment, and collective work. This initiative aims to influence both public and private spheres of society, striving to overcome gender-based violence.

Keywords: Juntanza, feminisms, popular education, gender-based violence, social organizations, equity, systematization.

Resumo

Esta tese de mestrado, desenvolvida no âmbito do Mestrado em Desenvolvimento Educacional e Social da Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), tem como objetivo compreender as estratégias políticas de quatro organizações feministas que participaram na sistematização de suas experiências como parte de um processo investigativo. O estudo reconstrói suas trajetórias e contribuições para a construção social por meio de uma abordagem de gênero.

A pesquisa fundamenta-se em três categorias centrais: "Juntanza", feminismos e educação popular. Estas categorias permitem compreender e relacionar o trabalho dessas organizações sociais, que buscam transformar e abordar situações de desigualdade e violência contra mulheres nos âmbitos político, social, cultural e educacional. Esses desafios afetam o desenvolvimento individual e coletivo das participantes e fundadoras, que são ativistas em seus territórios.

Através da sistematização de experiências, colaborou-se com as organizações: Fundación Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Ayatawaa Bogotá y la Red Feminista de Suba. Essa colaboração facilitou a reconstrução dos processos sociais que moldaram sua luta pela equidade de gênero e pela transformação das normas que limitam a participação das mulheres em seus contextos. O estudo revelou que a "Juntanza" representa uma iniciativa política que reivindica seus encontros como espaços de formação, fortalecimento e trabalho coletivo. Esta iniciativa visa influenciar tanto as esferas públicas quanto privadas da sociedade, buscando superar as violências baseadas em gênero.

Palavras-chave: Juntanza, feminismos, educação popular, violências baseadas em gênero, organizações sociais, equidade, sistematização.

Dedicatorias

LAURA PATRICIA ALGARRA GIL

A las mujeres que son mis raíces que abrieron sus almas para habitar este mundo, que con su vida lucharon y me dieron un lugar desde donde he vivido y me he sentido parte de un todo, gracias, lo que estas letras expresan es mínimo a la grandeza de sus almas, desde mi propia experiencia honro los aprendizajes que me conceden y busco un lugar donde el miedo no sea nuestra constante.

Reconozco y agradezco a mi familia por construir el privilegio desde el que puedo nombrarme feminista, con la convicción que no es solo mi lucha, que al Aquelarre no lograron extinguirlo, estamos fuertes y juntas para alcanzar lo que tanto hemos luchado.

A la semilla que germinó en este hermoso proceso, eres un antes y después, estarás siempre en esta lucha.

Me prometo que nunca más tendrán la comodidad de mi silencio.

LINA CATHERINE CONTRERAS LÓPEZ

Deseo dedicar este hermoso trabajo a Dios, quien me ha brindado la oportunidad de emprender esta nueva etapa en la vida, guiándome con sabiduría en cada paso dado. Agradezco a mi familia por su constante apoyo y presencia en cada momento que lo he necesitado. Asimismo, expreso mi profundo agradecimiento a todas las personas que han contribuido a que lleguemos a este punto, sin su apoyo esto no habría sido posible.

No puedo evitar reconocer que, en medio de risas compartidas, preocupaciones compartidas, afanes y el esfuerzo y sacrificio de mis compañeras y el mío propio, nos

convertimos en las forjadoras de las alas que nos elevaron hacia las metas que nos propusimos. Con un corazón lleno de gratitud y amor, dedico este logro a cada una de nosotras, tejedoras de sueños y arquitectas de nuestro propio destino.

ADRIANA ANSELMA BALDOVINO MONTIEL

Quisiera dedicar esta tesis en primer lugar a Dios, por darme vida para cumplir cada una de las metas propuestas en este camino que él ha guiado. A cada una de las mujeres que son parte de mi historia, quienes me han enseñado a conocer y entender el mundo desde el amor y sus saberes más preciados; entre ellas quiero destacar a mis dos abuelas que han sido mujeres ahogadas por las violencias y que a pesar de ello tuvieron la fortaleza de enfrentarlas, cambiando los destinos de sus hijas y nietas para que no vivieran lo mismo. Sin olvidar a mi madre Denia Yaneth Baldovino Montiel por sostenerme en los momentos más difíciles y felices; por creer en mí y sobre todo en la educación pública que tanto nos ha brindado.

Por último, agradezco a mis estudiantes pues día a día me inspiran a trabajar por un mundo equitativo para las niñas y mujeres que como ellas se encuentran inmersas en contextos violentos. Hacer de mi aula de clases un lugar seguro para ustedes me fortalece siempre, pues las experiencias vividas y todo lo que me aportan a diario me permiten admirar la grandeza de sus almas

Agradecimientos

Agradecer a cada una de las mujeres que han contribuido desde sus experiencias y luchas en la construcción de una sociedad que se piense desde la equidad, por su constante trabajo de transformación a nivel personal, social y político, alcanzando la garantía de derechos desde lo popular y comunitario, especialmente a las fundadoras y participantes de La Fundación Huellas de Arte, La Corporación Misaishaa, La Red Feminista de Suba y La Organización social Ayatawaa Bogotá, porque con sus aportes y apuestas nos permitieron consolidar esta investigación y traer al ámbito académico la voz de cientos de mujeres que construyen la sociedad desde su propia historia.

También, agradecemos a nuestro tutor, Néstor Daniel Sánchez Londoño, quien a lo largo de este proceso ha estado presente guiándonos con su conocimiento, apoyándonos y orientando la investigación con criterios fundamentales para que lográramos mostrar nuestra apuesta política, su disposición y motivación nos permitieron el crecimiento y desarrollo como investigadoras y profesionales, nos resta solamente reconocer que su mirada crítica fortalece estas discusiones y nos permiten entrar a la academia dando el valor e importancia que tiene la realidad en la construcción social y política.

Finalmente, queremos reconocer a quienes históricamente lucharon por los derechos de las mujeres, porque el privilegio que tenemos de cursar y graduarnos de una maestría, es resultado de los movimientos de mujeres y feministas, confrontando las inequidades y violencias en los diferentes escenarios, sabemos que el proceso no fue y no es sencillo, así que gracias a las activistas, lideresas y sobre todo a las ancestras de cada una de nosotras porque su vida nos permitió llegar y culminar este proceso formativo.

1. Dando voz a las experiencias

El trabajo investigativo que se presenta a continuación, ‘Construyendo historias desde una lucha feminista y popular’ se desarrolló dentro del Macroproyecto Mujeres, entretenimiento y desarrollos rurales en la línea de investigación Desarrollo social y políticas públicas de la maestría en Desarrollo Educativo y Social del convenio con la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), a partir de la sistematización de la experiencia llevada a cabo en las organizaciones: Fundación Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Red Feminista de Suba, Ayatawaa Bogotá.

Las acciones desarrolladas por estas organizaciones se dan en diferentes localidades de Bogotá, abordando temas que son de interés de las poblaciones en estos territorios, sus apuestas coinciden en la necesidad de alcanzar la equidad de género desde las particularidades de cada una de las fundadoras y participantes, encontrando en común elementos y herramientas que se presentan a través de esta investigación.

Dentro de estas organizaciones, se abordan aspectos como: la formación de mujeres en la lucha contra los estereotipos de género y las violencias, la dominación social, garantía de los derechos humanos, Mujer y Vih¹ en Bogotá, salud sexual y reproductiva con enfoque de género, incidencia política, reivindicación y transformación en escenarios académicos, feminismos, temas que se trabajan mediante talleres que brindan herramientas para incluir estos enfoques y

¹Para esta investigación utilizamos así el termino, porque desde los procesos sociales se ha trabajado por disminuir el estigma asociado al virus, las participantes de la organización no usan en su discurso el termino médico Vih/Sida, pues su lugar para nombrarse es como Mujeres que viven con Vih, además el Vih y el Sida no son lo mismo, no todas las personas llegan a la etapa Sida y este uso se limita a los textos científicos o salubristas.

las perspectivas feministas en áreas como lo audiovisual, la política, las ciencias exactas y las ingenierías entre otras.

En consecuencia, las organizaciones nombradas brindan a las mujeres la oportunidad de reconocerse, reivindicar sus derechos, identificar las violencias y la forma en que pueden afrontarlas en este sistema patriarcal; es por ello, que en estas formas de organizarse y encontrarse con las compañeras logran ser sujetas de derechos, tener espacios libres de violencias y estereotipos, conformar un proyecto de vida distinto al designado culturalmente a las mujeres, posibilitando ampliar sus capacidades y escenarios de participación e incidencia.

Esta tesis está conformada por cinco capítulos que se desarrollan desde las experiencias sistematizadas y las categorías propuestas: Feminismos como lucha de reivindicación, *Juntanza* como apuesta política y Educación popular como escenarios de transformación para las mujeres, es importante mencionar que estas categorías se definen para esta investigación por la relevancia que tienen en el trabajo de estas organizaciones para la construcción de un mundo equitativo, incluyente y garante de derechos para las mujeres en los distintos espacios.

Así pues, en el primer capítulo: “Tejiendo puentes entre la academia y las luchas feministas”, se realiza la respectiva indagación de los antecedentes en la revisión de artículos, libros y trabajos de grados de diferentes universidades alrededor de los Feminismos, *Juntanza* y Educación popular. En el segundo capítulo “Confrontando las experiencias y las teorías” se encuentra el desarrollo teórico de este trabajo con relación a las categorías mencionadas anteriormente. Para el tercer capítulo: “Navegando paso a paso hacia la realidad” se conforma el marco metodológico, donde se propone la sistematización de experiencias como proceso de investigación que se centra en la reflexión crítica y la acción transformadora, a partir de lo

comprendido del libro “La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles” Jara (2018). En el cuarto capítulo “Construyendo juntas desde las experiencias”, se expone el análisis de las entrevistas que se realizadas a las fundadoras y participantes de las organizaciones para conocer y comprender como desde sus vivencias se conectan con el feminismo, la *Juntanza* y la educación popular. Finalmente, en el quinto capítulo: “Desde el reconocimiento de una lucha popular” presenta las conclusiones y algunas recomendaciones a partir de lo abordado a lo largo de este proceso investigativo.

2. Nuestra apuesta

2.1. Apuesta general

Comprender las apuestas políticas de cuatro (4) organizaciones feministas, incluyendo la discusión en la academia desde la sistematización de experiencias.

2.2. Apuestas específicas

1. Reconstruir el proceso narrativo de cuatro (4) organizaciones sociales en su quehacer social y político con perspectiva feminista.
2. Comprender la relación entre feminismo, *Juntanzas* y educación popular a partir de las acciones de incidencia de estas organizaciones.
3. Evidenciar los aportes en la construcción social desde las apuestas políticas de las cuatro (4) organizaciones a partir de sus experiencias.

3. Tejiendo puentes entre la academia y las luchas feministas

Las organizaciones sociales han afrontado históricamente estigmas y prejuicios por su rol antagónico a gobiernos como los latinoamericanos, en donde las políticas aumentan las desigualdades y exclusiones, ante esto levantarse para evidenciar la responsabilidad de los Estados es un riesgo, pero hay un nivel más peligroso y excluido en estas luchas: los movimientos de mujeres, aquellas que denuncian y evidencian el machismo estructural y que está presente en todos los ámbitos de la sociedad, porque aunque se supone que la movilización social aboga por quienes son excluidos, cuando se trata de temas de género son separadas y tratan de silenciarlas, argumentando causas comunes, pero ¿cómo se puede luchar por todos cuando en su vida lo común es la violencia y la opresión?. Desde la perspectiva de Croso (s.f.)

Las organizaciones de la sociedad civil y los defensores de los derechos humanos afrontan trabas administrativas y legales, restricciones del ejercicio de la libertad de asociación y la intimidación y el asesinato selectivo de activistas y defensores de los derechos humanos. Todo ello a pesar de los marcos jurídicos internacionales, regionales y nacionales que reconocen los derechos fundamentales de libertad de asociación, reunión pacífica y expresión, es así, que las causas estructurales de la violencia, los conflictos y los disturbios guardan relación con el nivel creciente de desigualdad y concentración de la riqueza. (p.1)

Ante esa realidad en las diferentes sociedades surgen como respuesta las organizaciones sociales feministas, porque el enfoque de género es determinante para reconocer el lugar desde el que se concibe la existencia de las mujeres, esto implica romper relaciones de poder con el sistema y sus actores, lo que ha llevado a que se hable de un traumatismo en las relaciones sociales, pero en esencia lo que eso significa es que se cuestionan los estereotipos y roles históricamente asignados y si hay algo a lo que los seres sociales se oponen es al cambio, sobre

todo si cuestiona sus privilegios, por eso el racismo, clasismo y machismo superan las épocas y acontecimientos históricos.

Como Gerda Lerner (1986) manifiesta:

Se ha impedido que las mujeres contribuyan a escribir la Historia, es decir, al ordenamiento e interpretación del pasado de la humanidad. Como este proceso de dar sentido resulta esencial a la creación y perpetuación de la civilización, inmediatamente podemos ver que la marginación de las mujeres en este esfuerzo nos sitúa en un lugar único y aparte. Las mujeres somos mayoría y en cambio estamos estructuradas en las instituciones sociales como si fuésemos minoría (p 21)

En ese sentido, organizaciones sociales como la Fundación Huellas de Arte, la Corporación Misaishaa, La Red Feminista de Suba y Ayatawaa Bogotá, se identifican como procesos de resistencia ya que desde sus experiencias inciden en los escenarios en los que habitan, eso por supuesto implica una línea de trabajo, una definición de criterios y horizontes y sobre todo una apuesta para transformar. Esta investigación que abarca 10 años hacia atrás de participación política desde el feminismo presenta elementos de una lucha de siglos en los que se ha buscado la reivindicación y garantía por los derechos de las mujeres, sumándole condiciones y determinantes como la salud, la educación, oportunidades laborales y la violencia, elementos que incidieron en la creación de estas cuatro organizaciones sociales.

Por tanto, abordar el Vih, los derechos sexuales y reproductivos, la incidencia política, el reconocimiento y prevención de violencias, la participación y otros temas, debe darse desde un enfoque de género, las experiencias y respuestas no son las mismas cuando se es mujer en Colombia o en Bogotá, ese es justamente el trabajo con perspectiva feminista reconocer en lo

estructural el machismo y el patriarcado como sistemas que han ubicado a unos sujetos sobre otros según la mirada del capital y los recursos.

No son menores los impactos de los movimientos de mujeres, se han convertido en la forma de subsistir y superar las imposiciones que producen desigualdad, no quiere decir que quienes no están asociadas a las organizaciones no encuentren otras alternativas, pero si es claro que desde las *Juntanzas* las apuestas políticas se fortalecen y su incidencia se encamina desde una lucha feminista y popular, basada en las experiencias de las mismas mujeres que están cambiando la historia desde hace siglos hasta hoy en día.

Las múltiples desventajas que afrontan las mujeres para acceder a mejores oportunidades, propiedad de recursos y reconocimiento de su trabajo productivo y reproductivo, están explicadas tanto por elementos de la cultura como por factores materiales, lo que configura formas de injusticia económica en la distribución de la riqueza. La falta de reconocimiento social de ambas dimensiones multiplica la desigualdad estructural que afrontan. (Espinosa et al.,2014, p.166)

El punto de partida desde las diversas experiencias que se quieren narrar en este trabajo es importante reconocer todos aquellos procesos formativos, que desde las luchas y las organizaciones feministas se forjan para fortalecer las habilidades que poseen las mujeres, pero sobre todo generar espacios de aprendizaje que permitan la reflexión sobre la realidad que viven dentro de este sistema patriarcal, es así como los aprendizajes en las *Juntanzas* feministas son claves para la formulación y el desarrollo de los procesos sociales.

Por tal razón, se realizó un proceso de sistematización con el fin de mostrar las apuestas políticas y sociales de cuatro (4) organizaciones sociales que trabajan con temas de mujeres y enfoque de género, por esto, se realiza un abordaje desde tres (3) categorías: *Juntanzas*,

feminismos y educación popular, partiendo del relato de la experiencia de los últimos 10 años en estas organizaciones.

La *Juntanza* es un término o concepto que ha tomado más fuerza en los últimos años dentro de la movilización social y política, hace referencia a los espacios de incidencia y formación de los grupos de mujeres y feminismos, con esto se ha reivindicado el poder de los encuentros y la importancia de espacios seguros y libres que le permitan a las mujeres ser escuchadas, potenciar sus voces y avanzar en acciones dentro del amplio de la movilización; pese a que desde la teoría no se encuentre una definición única o *avalada* por la academia, en la cotidianidad de las organizaciones y procesos feministas estas *Juntanzas* vierten en un lugar político, de enunciación y de línea de trabajo que confrontan las prácticas machistas y patriarcales en los sistemas sociales y culturales. (Algarra et al.,2023)²

Es por esto, que desde el interés de esta investigación se realizó un relato que pretende dar cuenta de la participación en estas organizaciones, así fue como inicio:

Escoger énfasis significaba que íbamos a tener unas materias orientadas a los escenarios de conflictos, disputa y paz a nivel internacional y nacional, resolución de conflictos, entendimiento de dinámicas sociales, participación de organizaciones y organismos de cooperación, así como herramientas para la interpretación y trabajo con comunidades o procesos organizados. (Algarra et al.,2023).

Esta elección de énfasis no se hizo de manera aislada, siempre se trabajó en articulación con las comunidades, la cual jugó un papel fundamental en la transformación de sus realidades, desde sus diversidades, heterogeneidades, pluralidades además de lo amorfa que la hacen única

² Esta definición fue elaborada por las autoras de esta tesis como un punto de partida para la comprensión de la categoría Juntanza desde la experiencia con las cuatro organizaciones sociales.

en su mismo ser, es así que Martínez (2018), en su texto *La dimensión cultural del desarrollo* al presentar: su concepción en el trabajo comunitario, nos refiere que: “la comunidad es el espacio donde la cultura se hace determinante para un desarrollo no solo endógeno, sino a nivel de país” (p.12).

Por lo tanto, la cultura es fundamental en cómo se afrontan los diversos retos y metas para el desarrollo de la comunidad desde sus creencias, valores, tradiciones y formas de vida, que promueven su propio progreso, de ahí que lo comunitario es un entorno propicio para el desarrollo, donde sus miembros influyen y contribuyen desde diversos ámbitos como el político, social, cultural y económico, que no dependen exclusivamente de factores externos sino que se basan en recursos y potencialidades propias de la misma comunidad.

De allí parte la importancia del trabajo comunitario el cual tiene como objetivo:

Transformar la comunidad mediante el protagonismo de esta en la toma de decisiones, de acuerdo con sus necesidades y a partir de sus propios recursos y potencialidades. Deberá propiciar cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con las tradiciones e identidad de la comunidad, así como el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica (Caballero, 2005, p. 259).

Por tal razón, desde la experiencia se ha trabajado a nivel comunitario con diferentes poblaciones. En este empeño, hemos considerado fundamental adoptar un enfoque participativo que se centre en la misma comunidad, donde se generen espacios de diálogo logrando la escucha de las diferentes voces, sus opiniones y donde ellas y ellos mismos influyan en la toma de decisiones.

Estos procesos de cooperación y trabajo comunitario permiten un fortalecimiento integral en diversas áreas de la vida de las personas, sus habilidades y experiencias, realizando conjuntamente un trabajo interdisciplinario que logre proporcionar herramientas valiosas a la población con la que se está trabajando, además del papel de las diferentes organizaciones, fundaciones de base en el territorio, como fue el trabajo de colaboración de la Fundación “Huellas de Arte” donde se llevaron a cabo actividades, como talleres enfocados en fomentar la participación activa y fortalecimiento de herramientas desde la vivencias propias.

Estos talleres se centraron en temas relacionados con el activismo y sociedad civil y se enfocaron en la escucha de las voces de las participantes, sus experiencias, proyecto de vida, familia, esto implicó en un inicio un proceso de conocimiento mutuo y un ambiente de respeto que promovió la confianza con las mujeres participantes.

Este proceso de la Fundación Huellas de Arte, da cuenta de un feminismo comunitario, que busca promover la solidaridad y empoderamiento de las mujeres, creando espacios donde puedan colaborar y trabajar en conjunto para enfrentar las diversas opresiones generadas por el sistema y la sociedad.

Con relación al tema de género, partimos de: “El feminismo comunitario es un movimiento orgánico, con vocerías territoriales; es un nombre propio que nos pusimos el momento de nombrar nuestra práctica política y nuestra propuesta de mundo.” (Paredes, 2015, p.111). En este sentido, la construcción del feminismo comunitario está en constante evolución y desarrollo, el cual surge desde las bases de manera espontánea y dinámica, a partir de las necesidades y demandas propias de una comunidad, se presenta de forma descentralizada con las

vocerías territoriales que logran ser portavoces y defensoras de los derechos de las mujeres logrando y permitiendo una autodeterminación y autodefinición de las mismas.

En ese sentido también tiene como objetivo según Cano (2017), “acabar con la socialización generalizada, acabar con los roles masculinos y femeninos, y sobre todo acabar con la organización jerárquica que ubica a las mujeres y a todo aquello que no sea el modelo de masculinidad hegemónica como subalterno” (p.64)

Es así, que se puede entender que acabar con la socialización generalizada implica desafiar y romper con las concepciones preconcebidas acerca de lo que es apropiado de las personas según su género. Esto conlleva a una exploración más profunda, al desarrollo de una identidad de género más auténtica y a la libre expresión de uno mismo en relación con el género. De igual manera, implica la revisión y modificación de las expectativas sociales y culturales construidas en relación a como se deben comportar y actuar las mujeres, esta transformación requiere de un proceso constante de cambio en las normas, valores y comportamientos arraigados en la sociedad, con el fin de contribuir a la construcción de una cohesión social basada en la equidad de género.

Con la experiencia se ha identificado que las practicas patriarcales y de poder sobre la mujer están aún muy marcadas en la sociedad civil y al enfrentarse a la misma genera un desafío, escenario de riesgo y exposición en su vida política y personal. El patriarcado entendido desde Lerner (1986) como:

En su definición más amplia es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen

el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. (p. 341)

En particular las condiciones sociales de las mujeres con Vih no son iguales a las de los hombres, puesto están expuestas a prejuicios y exclusiones dentro de sus familias y contexto, además de las desigualdades en sus diferentes ámbitos que las afectan y condicionan en muchos casos a un solo rol dentro de la sociedad, ejemplo de ello es el caso de su ejercicio político, ser activas políticamente y defender sus derechos pasa al último lugar de prioridad.

De allí parte lo referido por Cano (2017) en su artículo feminismo comunitario pluralizando el sujeto y objeto del feminismo, donde afirma que: “el feminismo comunitario entiende que el principal problema de las mujeres debido a su inscripción genérica es que las decisiones sobre nuestros cuerpos no nos pertenecen”. (p.61)

Por tal razón, el trabajo comunitario feminista proporciona a las mujeres herramientas de empoderamiento donde se suscite la equidad de género, involucramiento en ámbitos como lo político y lo educativo para que logren la transformación y permitan la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por esta razón, desde Red Feminista encontramos la “manada” que nos protege, pero sobre todo desde la que en *Juntanza* conspiramos el cambio, nuestro cambio, a raíz de apuestas conjuntas de compañeras logramos articular desde la Red y Ayatawaa el grupo estudio de género Betsabé Espinal, un homenaje a la primera sindicalista colombiana que nos abrió caminos hacia los derechos; en este espacio se acercaron diferentes organizaciones y “compas” con quienes coincidíamos en el territorio. (Algarra et al.,2023, p.12)

De este modo, se refleja la importancia de la solidaridad y sororidad en las diferentes apuestas que se han venido ejerciendo desde la *Juntanza*, donde la unión nace para enfrentar desafíos y superar barreras en común.

Al referirnos a *Juntanza* tomamos a Ramírez (2021) quien manifiesta:

La acción y efecto de reunir un conjunto de personas con un fin o reivindicación específica. De hecho, esa expresión es ya abiertamente utilizada por movimientos sociales como, por ejemplo, el feminista que habla de “*Juntanza* de mujeres”, en tanto estrategia de protección y reivindicación política. (p.12)

Así como lo manifiesta Ramírez, desde la experiencia se ve la relevancia de un trabajo articulado que desde la práctica da respuesta a las situaciones sociales que afrontan las mujeres, ejemplo de ello es:

Acompañamiento público, legal o psicológico a quienes acuden por ayuda cuando sufren violencias, se ha proporcionado apoyo a más de 20 personas y se ha buscado la colaboración de entidades o corporaciones que puedan respaldarnos, a veces somos nosotras y nosotros quienes acompañamos, incluso tratamos de crear un sistema de apoyo psicosocial que no implicara la norma de atención psicológica y penal, sino que, desde las “*Juntanzas*”, apoyo y escucha fuera un aliciente al feroz sistema revictimizante, lo intentamos. (Algarra et al.,2023, p.12).

Dentro del proceso con estas organizaciones y una vez se eligió el énfasis que trataría los temas de conflicto, se priorizó el trabajo territorial y comunitario que permitiera comprender o encontrar los elementos que aportarían a las realidades de las personas que hacen parte de estos procesos, siendo así que se llega a la Fundación Huellas de Arte, quienes trabajaban en pro y con

las mujeres que viven o conviven³ con Vih, se enfocan en formación política que generen otras herramientas y posibilidades a sus beneficiarias y como lo menciona Cadena (2021) la educación puede aportar en el empoderamiento de las transformaciones sociales desde la organización popular y desde la comprensión de los contextos y determinantes de las personas.

Al llegar a esta Fundación nos confrontamos con un realidad que no era cercana y de la cuál tendríamos que aprender concretamos una cita y fuimos hasta las cruces a reunirnos, al encontrarnos con la directora y otras integrantes de la organización nos enteramos que era de mujeres que viven o conviven con Vih, esto fue una sorpresa, nunca nos habíamos enfrentado a esta temática, hicimos unos acuerdos y concretamos procesos de acompañamiento con mujeres integrantes y/o voluntarias de la organización de diferentes localidades (Bosa, San Cristóbal, Candelaria, Puente Aranda), también talleres con ellas, desde la participación y herramientas que reconocían su experiencia de vida en los procesos de activismo y sociedad civil (Algarra et al.,2023,p.2)

Esta forma organizativa da cuenta de lo que, desde perspectivas liberadoras feministas, se plantean formas de resistir y re-existir para la transformación, como lo mencionan Galindo et al. (2019). Pues el trabajo en temas de salud sexual y reproductiva para las mujeres está atravesado por normas sociales basadas en el machismo y expresadas en un sistema patriarcal al que se hace resistencia con la organización entre mujeres.

Así logramos generar un diálogo por un año para los dos semestres de investigación: lo primero que se trabajó fue el tema de la confianza que no es un asunto fácil, porque existe mucho

³ Cuando se habla de personas que conviven con Vih, hace referencia a las mujeres que tienen en su familia o vínculos personas que son diagnosticadas con Vih, pero no tienen diagnóstico positivo y ellas se suman a los procesos sociales

estigma sobre Vih y más en las mujeres, por eso debíamos ser cuidadosas con el trato y con la información que íbamos a compartir, esto desde la experiencia y organización en los feminismos es muestra de un “valor” que se ha legitimado, La sororidad definida por Cadena (2021) como:

Una política social, impulsada por la sociedad, que nace del feminismo, y llevada a cabo por feministas de todo el mundo, que pretende transformar las relaciones entre mujeres que puedan llegar a ser de enemistad, en relaciones en las que esa enemistad «por lo menos pueda ser mitigada. (p.23)

Sumado a lo anterior , organizaciones sobre mujer y Vih en Bogotá solo existía en Huellas de Arte, pues la mayoría eran de hombres gay, estas últimas replican muchas prácticas patriarcales y de poder sobre las mujeres, por lo que enfrentarse en el ámbito de la sociedad civil también representa un desafío y un escenario de riesgo y exposición en su vida política y personal, lo que está relacionado con la postura de Castillo (2009), cuando se refiere a: “la política o expertos en ella que no reconocen como importantes la organización o practica de las mujeres en el ámbito político”(p. 48).

Siendo entonces, la experiencia de las mujeres de la Fundación Huellas de Arte evidencia que cuando se hace parte de una sociedad civil organizada, existen relaciones de poder explícitas e implícitas que replican opresiones de los esquemas machistas y patriarcales, estando las mujeres en lo bajo de la esfera por no tener la misma incidencia en Vih y como lo mencionan Barbosa y Valbuena (2020), “el panorama desalentador de violencia y constantes conflictos presentes en los países de Suramérica, las mujeres deciden alzarse en voz de protesta, reivindicando la vida ante las relaciones de poder y opresión patriarcales y machistas”(p. 114).

En este orden de ideas, como menciona Lagarde (2009), “el pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una” (p.3). No se lograba evidenciar en la realidad de las mujeres que viven con Vih, cuando expresan que no pueden hablar en público de sus vivencias, muchas de ellas deben cumplir su rol de cuidado por lo que su salud pasa a un segundo plano y el agenciamiento político, es decir, ser activas políticamente y defender sus derechos pasa al último lugar de prioridad.

Y desde este postulado de Lagarde, se puede reconocer también la relación y alianzas entre diferentes organizaciones que trabajan en conjunto en escenarios específicos y cuyas acciones se alinean en algunos criterios como en esta sistematización con la Corporación Misaishaa, quienes apuestan a los derechos sexuales y reproductivos desde la perspectiva del ser mujer, adelantando con estos vínculos proyectos pioneros para Mujeres con Vih en Colombia, en los que se construyen documentos que potencian el trabajo de las organizaciones de mujeres y de las lideresas:

Un producto de esto es la guía para la incidencia política con la que se capacitó y fortaleció a las mujeres para que en sus territorios lograrán incidir, el recurso con el que se desarrolló este proceso provenía del Fondo Mundial y fue el primer financiamiento a nivel regional para el tema de mujer y Vih. (Algarra et al.,2023, p.8)

En consecuencia, al ser parte de este que hacer social y político los intereses por seguir aportando a la transformación se dan también desde escenarios académicos:

Tras recibir la aceptación en el diplomado de innovación social para la participación ciudadana en el 2019, con la UNIMINUTO y el IDPAC en donde se desarrollaban

ejercicios prácticos dentro del diplomado, cuatro (4) personas deciden en noviembre 21 de 2019 fundar la Organización Ayatawaa Bogotá (Algarra et al.,2023, p.11)

Es así, que desde un escenario normado como la academia se presenta una apuesta política que tiene como proyecto la transformación desde las personas en sus contextos, sin apartar o segmentar su realidad, sino como un todo que permita entender que hay un sistema que establece las formas de vida y que estas resultan siendo desiguales y discriminatorias, sin embargo, los cambios son necesarios en todas las esferas por eso el diplomado es un dinamizador en la consolidación de un proyecto de impacto para las comunidades.

En ese sentido, como lo expresa Paredes (2013), los cuestionamientos al sistema que genera las opresiones son parte del que hacer comunitario y esto para el caso de Ayatawaa Bogotá se ha expresado en la movilización social durante el estallido nacional, una época en la que estar en las calles y acompañar las demandas de la juventud (en su mayoría) generó la construcción de un tejido social para ampliar el impacto, pero sobre todo para fortalecer las acciones y apuestas:

Para promover la participación de jóvenes y mujeres, los derechos humanos con enfoque de género y feminismo, por lo que se crean escuelas de género, acciones de fortalecimiento desde el arte, grupos de estudio de género y movilización para defender y promover las acciones de derechos de las mujeres y diversidades sexuales, este proceso se lleva a cabo en Techotiba y Suba con articulación de diferentes organizaciones y personas (Docentes líderes del territorio de Techotiba, Red Feminista de Suba, mesa de dialogo z911, la constituyente audiovisual, movida) durante las movilizaciones se acompañaron las denuncias de desaparición y capturas ilegales con ayuda de las denominadas Primeras Líneas de defensa jurídica y psicológica, quienes se organizaron y de forma voluntaria y gratuita ayudaban a los y

las manifestantes en casos de vulneración de derechos o afectaciones emocionales por la represión del gobierno y sus fuerzas en el Paro. (Algarra et al.,2023, p.11)

Sumado a los procesos de movilización del país en los territorios se adelantaban acciones pedagógicas que trataban temas de la cotidianidad de las comunidades, por eso establecer relaciones con otros y otras como la Red Feminista de Suba amplió los escenarios en los que se llegó a hacer un proceso de fortalecimiento desde enfoques de género y feminismos, escuelas y grupos de estudio que crearon diálogos incómodos, pero necesarios para afrontar el machismo y patriarcado incluso dentro del ámbito social y político.

En comprensión de lo anterior desde los feminismos existen apuestas por superar las desigualdades en todos los entornos, como lo explica Paredes (2013):

Dicho de otra manera, de lo que se trata es de trascender el género, como construcción histórica y cultural y empezar una nueva forma de criar y socializar a las wawas sin géneros. Lo que se quiere desde el feminismo es ya no ser más ni femeninas ni masculinos. Queremos acabar con las relaciones de poder construidas por el género y no conservar el género en una equidad contrarrevolucionaria. (p.66)

Es entonces, desde este escenario en el que se comprende porque tanto los feminismos y como la *Juntanza* están cargados de un significado político y social para las mujeres y las organizaciones, abriendo un lugar desde un postulado que escuche y sobre todo en el que actúan con una apuesta por la libertad de existir y transformar, pues ubica dentro de lo cotidiano un cuestionamiento a la norma patriarcal, desde el mismo sistema se irrumpe para desmontar el machismo del día a día, rompiendo las relaciones de poder y dominación.

Podemos entonces reconocer, que la educación popular es un mecanismo o herramienta que ha potenciado estas discusiones que han facilitado el encuentro y visibilidad de estos temas

para las mujeres como sujetas políticas activas, a partir, de la experiencia de estas cuatro (4) organizaciones, así como lo afirma Cendales et al. (2013):

En tal dirección, la acción colectiva, y en particular los Movimientos sociales, se han constituido en un reto de la Educación Popular como praxis educativa que aporta a la reflexión y praxis colectiva, en tanto estimula y fortalece su constitución como actores – sujetos de cambio social. (p. 55)

Sistematizar las experiencias de los trabajos que desarrollan las organizaciones feministas en el reconocimiento de los derechos de las mujeres y el papel que desempeñan en el medio al cual pertenecen, permite mencionar y reconocer procesos educativos y de formación que surgen en sus vivencias, donde se logra la participación activa de las mujeres y las construcciones que surgen a partir del dialogo entre ellas.

Dentro de los procesos de formación que se encuentran en estas experiencias sistematizadas, están “la creación de escuelas de género, acciones de fortalecimiento desde el arte, grupos de estudio de género y movilización para defender y promover las acciones de derechos de las mujeres/diversidades” (Algarra et al.,2023, p.9).

A partir de este ejercicio de sistematización que surge con el fin de visibilizar las distintas experiencias y herramientas empleadas en los procesos que permiten el análisis del contexto real en un sistema patriarcal opresor, se hace necesario hablar de las condiciones de las mujeres como menciona Arana-Sáenz y Rapacci (2011):

El análisis sobre las condiciones de las mujeres, sobre su situación particular, sus necesidades y su posición en la sociedad, les conduce a pensar, organizar, realizar y sistematizar estrategias formativas y prácticas pedagógicas adecuadas a la población femenina y, por esa vía, el pensamiento y la política feministas se incorporan para

materializar la perspectiva de la educación popular feminista, que permite que los procesos de educación, formación y capacitación con las mujeres, hagan posible el análisis sobre la opresión, la subordinación, la exclusión que viven; las múltiples discriminaciones de que son objeto, de manera especial las mujeres de sectores populares; la opresión y discriminación que enfrentan por razones de clase y de género, como parte de la construcción de una manera propia de ver la educación como práctica de libertad. (p. 2).

En relación a lo anterior, es importante reconocer a los procesos de formación conformados en las luchas feministas, a partir de la educación popular, propuestas educativas, las cuales permiten a las mujeres el acceso al conocimiento sociocultural y amplía las posibilidades de reflexionar sobre sus sentires y lugar en el mundo; teniendo en cuenta las condiciones de vida que poseen; estas conflictúan la institucionalidad que se rige a través de normas que tradicionalmente establecen relaciones de poder y exclusión de acuerdo a unas condiciones sociales, políticas y económicas.

Así pues, la *Juntanza* entre mujeres y las formas que buscan para organizarse permite que empiecen a cuestionar como participan en el contexto del que son parte y son invisibilizadas, anulando su participación en las diferentes actividades en las que se desenvuelven en su diario vivir; en consecuencia, de este análisis que se realizan de su realidad vivida buscan herramientas y lugares para su dignificarse en su reconocimiento y restablecimiento de sus derechos, la educación popular se convierte en la oportunidad para reivindicarse desde lo político, social, económico y cultural.

Las mujeres que hacen parte de los procesos de formación y aprendizaje, muchas veces se encuentran en condiciones que no les permiten acceder a espacios educativos que fortalezcan sus aspectos personales y profesionales, ofreciéndoles la oportunidad de acceder a una profesión,

pero antes que nada reconocerse a sí mismas fuera de los roles impuestos socialmente donde condicionan el papel que desempeñan las mujeres con relación al cuidado, relegadas únicamente a las labores del hogar.

En esa medida, cuando los espacios de educación y los distintos contextos conformados desde y para el patriarcado, no posibilitan el acceso de las mujeres en los procesos de enseñanza aprendizaje, es allí donde las distintas organizaciones feministas desde la educación popular empiezan a abrir esas oportunidades para el diálogo y el intercambio de saberes desde sus experiencias de vida. Como lo dice Arana-Sáenz, y Rapacci (2011):

La educación popular entre mujeres crea espacios, tiempos, modos y procesos educativos que de manera innovadora amplían para las mujeres las posibilidades de formación y acceso al conocimiento y a la cultura universales, que de otra manera no les es viable, al tiempo que permite pensar y proponer a las instancias de decisión, en asuntos de educación no formal, y a los agentes de poder gubernamental, propuestas educativas y formativas menos regidas por normas y esquemas formales, que dejan por fuera a la mayor parte de las mujeres y a otras poblaciones que trabajan por su subsistencia y la de sus allegados. (p.4)

Entonces, para hablar de educación popular feminista, es necesario ocuparse de la intención, el objetivo y lo que implica desde su comprensión como práctica emancipatoria y de libertad, desde los aportes de Paulo Freire en su obra “La educación como práctica de la libertad” (1976) y “Pedagogía del oprimido” (1968). Es decir, la educación popular surge a partir de la necesidad de la población de organizarse, para tener herramientas que les permitan transformar sus comunidades, sin desconocer y analizar el contexto vivido con sus diferentes situaciones de inequidad, abuso, desigualdad y el desplazamiento de las comunidades a las que se les desconocen sus derechos.

Dicho lo anterior, Arana-Sáenz, y Rapacci (2011) refieren que el desarrollo de la educación popular en América Latina con la pedagogía de Paulo Freire, las mujeres son participantes activas y lideran diversos procesos formativos a partir del intercambio de diálogos y experiencias, convirtiéndose en educadoras populares. La lucha feminista popular promueve las reivindicaciones de los derechos colectivos de las mujeres, entre ellos la posibilidad de formarse para poder acceder a oportunidades laborales que les permitan suplir sus necesidades fundamentales.

Por ello, la educación popular empieza a construir oportunidades de diálogo y acercamientos a los procesos de aprendizaje de acuerdo a las experiencias de vida y las necesidades de aquellas mujeres que han sido marginadas y rechazadas por distintas condiciones relacionadas con la desigualdad y la falta de garantías de sus derechos. Entonces, en el desarrollo de la educación popular se llevan a cabo acciones que permiten a sus participantes a reflexionar activamente sobre su realidad vivida y trabajar en su transformación; por lo tanto, como menciona Arana-Sáenz, y Rapacci (2011):

Las acciones de las mujeres feministas de sectores populares plantean reivindicaciones que empiezan a matizar las demandas de las mujeres de clase media ligadas al feminismo, más centradas en lo personal, en tanto que el feminismo popular incluye reivindicaciones en torno a derechos colectivos, por lo que junto al trabajo del cuerpo se dan discusiones en torno al trabajo como necesidad vital para las mujeres y la satisfacción de otras necesidades de supervivencia. Simultáneamente al encuentro feminista se realiza un Encuentro Femenino Popular, liderado por mujeres militantes de izquierda. (p 8).

En consecuencia, la formación de las mujeres dentro de la lucha feminista se ha organizado desde la educación popular, pues allí, a partir del diálogo dentro de los procesos de

aprendizaje y la construcción del conocimiento en la relación de la teoría con las experiencias vividas, el aprender dentro de las *Juntanzas* feministas permite el desarrollo de las prácticas de libertad para la reconstrucción de los conocimientos históricos de las mujeres y de los que se desarrollan al día de hoy.

Estas prácticas de libertad que surgen en la educación popular establecen como protagonista dentro de los procesos educativos que se llevan a cabo dentro de estas *Juntanzas*, el diálogo colectivo y el intercambio de ideas para conocer aquello que no se habla en las instituciones formales de educación, es decir, no sólo reconocer a los otros y otras si no tener una inmersión dentro de sus experiencias y su construcción histórica con el fin de entender su realidad vivida.

Dentro de estos colectivos feministas se abordan todos los aspectos y prácticas del sistema patriarcal que someten y violentan los derechos de las mujeres, después de hablarlos y reconocerlos, pero sobre todo reflexionar sobre su intención y propósito con ellas, se desarrollan apuestas o prácticas pedagógicas que buscan reivindicar de forma histórica, cultural, económica y social a las mujeres.

Sin embargo, la educación popular se construyó al ritmo de la crítica y el rechazo al ámbito cercado en el que vivía atrapada la pedagogía, dentro de los muros escolares modernos, donde la enseñanza, la instrucción y la formación habían sido convertidos en instrumentos de aculturación, adoctrinamiento y domesticación de sectores sociales que se consideraban simplemente subordinados o subalternos. (Cendales et al, 2013. p. 9).

En las prácticas pedagógicas de los movimientos feministas se reflexiona sobre el acceso y control de los recursos por parte de las mujeres y las garantías de los derechos que posibilitan

la interlocución justa con instituciones y otros actores. Estas propuestas educativas que no se encuentran dentro de la institucionalidad y que se basan en acuerdos contruïdos, permiten a las mujeres el acceso al conocimiento sociocultural y amplía las posibilidades de reflexionar sobre sus experiencias.

En ese sentido, la educación popular feminista desarrolla una práctica pedagógica que escucha e interpreta las realidades vividas de las mujeres, incluye la experiencia personal o individual, el fortalecimiento a través del intercambio con otras, como se evidencia en las afirmaciones de Korol (2017):

El diálogo de saberes -en realidad el diálogo entre portadoras/es de diferentes saberes- es una dimensión fundamental, no sólo de la pedagogía de los oprimidos y oprimidas, sino también de los procesos de conocimiento, de investigación, de interpretación-transformación de la realidad. (p.1).

El diálogo de saberes permite el intercambio de experiencias y conocimientos históricos para el análisis e interpretación de la realidad vivida y su transformación. Para la educación popular, el diálogo se convierte en la herramienta que posibilita la relación entre la teoría y la práctica donde se interpelan las creencias, creaciones, razones y sentires de cada una de las participantes. Es importante que desde la educación popular se puedan abordar esos lugares y contextos que han permanecido silenciados históricamente, a través del diálogo convirtiéndolos en espacios de escucha, donde tengan origen diversos signos, significados y su interpretación.

Muchas experiencias de educación popular han asumido este criterio como un llamado a 'contarles' a los educandos, o a que ellos se cuenten a sí mismos la situación de explotación y miseria en que viven las mayorías dominadas. Partir de la realidad significa, en esta perspectiva, presentar descarnados balances y patéticas

descripciones de las condiciones materiales de vida de las familias y las poblaciones más pobres del país; la 'conciencia' de la realidad se derivaría de la 'evidencia de los hechos', de la observación de tales cuadros trágicos. (Cendales et al, 2013. p. 9).

Los trabajos desarrollados desde las organizaciones participantes de este ejercicio de sistematización (Red Feminista de Suba, Corporación Misaishaa, Ayatawaa Bogotá y Fundación Huellas de Arte), se encuentran orientados desde la educación popular con sus acciones pedagógicas, hacia la formación de mujeres en la lucha contra los estereotipos y las violencias, la dominación social, derechos humanos con garantías, Mujer y Vih en Bogotá, salud sexual y reproductiva con enfoque de género, incidencia política, reivindicación y transformación en escenarios académicos, feminismos y diversos talleres que brindan herramientas para desempeñarse en campos que no eran cotidianos para los feminismos como lo audiovisual, lo político, las ciencias exactas, las ingenierías entre otros.

Finalmente, como lo evidencian los antecedentes podemos reconstruir las experiencias, aportes e impactos para las mujeres de estas organizaciones con relación a las categorías y a las transformaciones o incidencias que se han tenido en los contextos sociales y políticos de los territorios.

4. Confrontando las experiencias y las teorías

En este apartado se abordarán las categorías que están vinculadas a este proyecto de investigación y que resultan fundamentales para comprender el proceso de sistematización en desarrollo. Se tomarán como base la teoría sobre las categorías de *Juntanza*, Feminismos y Educación Popular, las cuales determinaron respuestas esenciales a los procesos sociales implementados por diversas organizaciones que forman parte del presente proceso de sistematización.

4.1. *Juntanza*. En la calle nacimos, en la calle nos quedamos:

El neologismo *Juntanza* ha sido acuñado por diversos espacios feministas en diferentes escenarios de trabajo y luchas de mujeres en pro de la reivindicación y vindicación de sus derechos. Su uso se viene acentuando en acciones colectivas de lucha popular por diferentes organizaciones, colectivos y colectivas que la utilizan intentando superar espacios de encuentro patriarcales, se ha convertido en una apuesta que cuestiona de frente las exclusiones y violencias que existen en escenarios políticos, sociales, económicos y culturales, que perpetúan las inequidades en relación con el género.

Por esta razón, en los diferentes procesos sociales que se desarrollan específicamente procesos con mujeres se ve enmarcada la palabra *Juntanza*, lo que demostró la importancia de abordarla como una de las categorías centrales de esta investigación, la cual es definida por las autoras de esta tesis como:

Un concepto que ha tomado más fuerza en los últimos años dentro de la movilización social y política, hace referencia a los espacios de incidencia y formación de los grupos

de mujeres y feminismos, con esto se ha reivindicado el poder de los encuentros y la importancia de espacios seguros y libres que le permitan a las mujeres ser escuchadas, potenciar sus voces y avanzar en acciones dentro del amplio de la movilización; pese a que desde la teoría no se encuentre una definición única o “avalada” por la academia, en la cotidianidad de las organizaciones y procesos feministas estas *Juntanzas* se convierten en un lugar político, de enunciación y de línea de trabajo que confronta las prácticas machistas y patriarcales en los sistemas sociales y culturales. (Algarra et al.,2023).

Por tal razón, la importancia de la *Juntanza* radica en su capacidad para generar un sentido de comunidad y solidaridad entre mujeres, se trata de un espacio político en el que pueden compartir experiencias, conocimientos y estrategias para abordar la opresión de género, además ofrece a las mujeres la oportunidad de fortalecer su participación y formación de manera colectiva, lo que implica que pueden desarrollar procesos reflexivos, en estos espacios, se fomenta la colaboración y el apoyo mutuo, lo que contribuye a empoderar a las mujeres y promover la equidad de género.

De ahí que Navarro y Uribe (2020) refieren *Juntanza* como “un ejercicio de resistencia, dado que busca contraponerse a esquemas y lógicas individualistas, capitalistas, patriarcales, coloniales y racistas de vida y relacionamiento: la *Juntanza* es la posibilidad de disipar islas y empezar a juntarlas” (p. 80). Comprendiendo con ello, que la sociedad actual en donde la competencia individualista y la fragmentación social son prominentes, la *Juntanza* como un mecanismo y práctica de contrarrestar estas dinámicas, se plantea como un enfoque contrario a esta idea, que es la de unirse y cooperar en lugar de competir. Esta perspectiva desafía las estructuras establecidas que perpetúan la división y fragmentación en la sociedad.

Con ello, la *Juntanza*, que nace como un ejemplo novedoso de trabajo comunitario, se adapta a la realidad de la lucha feminista desde mujeres organizadas social o políticamente para

disolver las divisiones existentes en la sociedad, al fomentar la cooperación, promoviendo la solidaridad, la interdependencia y la resistencia al sistema para buscar la equidad, inclusión y respeto mutuo, sin importar el género, la cultura u otras diferencias, abogando por la unión y colaboración.

De acuerdo con las afirmaciones de Zibechi (2019), entendiendo que la comunidad no es, se hace cada día, a través del hacer colectivo de sus integrantes que hacen comunidad, hacen lo común. Es decir, la comunidad no es algo estático, sino que se crea y construye colectivamente a través de la acción de sus miembros, quienes se unen mediante la colaboración y participación de todos sus integrantes. En este proceso, se forman y fortalecen juntos hacia objetivos compartidos, logrando con ello un sentido de lo común, basado en sentimientos de pertenencia y solidaridad, que para el caso de las organizaciones sociales de mujeres ha representado la “creación” de sus propias formas de comunidad, pues no se separan o aíslan de los contextos a los que pertenecen, pero sí se agrupan con un fin particular superar las inequidades y las violencias.

A su vez, Guzmán y Triana (2019) complementa el significado de comunidad:

Como un organismo donde cada uno de sus integrantes es único, necesario y autónomo (antipatriarcal y antijerárquico). La comunidad actúa como un cuerpo que merece un tiempo y un espacio concreto y simbólico por el solo hecho de estar en el mundo. (p.38)

En este contexto, los procesos de *Juntanza* se organizan desde estos elementos tomándolos como un enfoque para los diversos ámbitos, donde la comunidad busca establecer una resistencia contra dinámicas patriarcales y jerárquicas, fomentando la equidad y autonomía entre sus miembros. Se crea un espacio de encuentro que permite compartir y trabajar en equipo,

reconociendo y valorando las diferentes habilidades, conocimientos, capacidades profesionales y experiencias de cada individuo. La clave de este espacio radica en la construcción conjunta que se genera, permitiendo alcanzar una sinergia para lograr los objetivos propuestos.

En ese sentido, estar juntas es un espacio de encuentro donde cada integrante tiene la oportunidad de exhibir sus propias características y singularidades, conscientes de que las relaciones humanas siempre involucran ciertos elementos de poder. Sin embargo, en este espacio, se fomenta de manera activa la colaboración y el trabajo en conjunto, lo que permite que la diversidad de perspectivas enriquezca las ideas y contribuya significativamente a la toma de decisiones colectivas, como lo manifiesta Guzmán y Triana (2019) al afirmar que esos espacios no son simplemente una “sumatoria de individualidades, sino un todo orgánico y dinámico que reconoce las capacidades y los talentos individuales para el beneficio comunitario”. (p.38)

De igual manera, en la dinámica de la *Juntanza*, se garantiza que cada una de sus participantes tenga voz y voto en los procesos, evitando cualquier forma de dominación por parte de personas o grupos sobre otros. Se valora activamente la participación de todos los miembros, reconociendo y apreciando cada aporte que realizan, lo que lleva a la toma de decisiones de manera en consensos sólidos.

En cada encuentro, la armonía, acuerdos y disposición juega un papel fundamental para alcanzar con éxito los propósitos y objetivos establecidos. La creación de ambientes positivos favorece una participación más fluida, donde cada participante se siente motivado y comprometido para contribuir al máximo desde su experiencia.

Es precisamente esta sinergia la que potencia las apuestas conjuntas que encaminan una lucha dentro del sistema de poder existente, pues se fortalecen desde el trabajo conjunto y la inclusión de sus experiencias y voces diversas.

De acuerdo con las reflexiones de Babativa-Chitiva (2022) a partir de los procesos de encuentros de tejedoras de resistencias, se plantea lo siguiente:

Juntarse es encontrarse de otra forma, alejada del formato de reunión, asamblea, congreso, unión, en cuanto no se busca la uniformidad, el protocolo, la jerarquía. Aquí todos son y todos están, se mueven entre distintas colectividades, se proponen objetivos e intereses distintos sin que ello sea de entrada una cualidad conflictiva. Como la bandera, somos fragmentos, pero juntos somos otra cosa, y, de igual manera, cada cuadrito sirve para componer otros discursos, otros haceres en otros momentos. (p.73)

Por lo tanto, las *Juntanzas* generan una transformación significativa al sentido tradicional de juntarse, en este contexto, se apartan de las estructuras previamente establecidas, brindando a sus participantes equidad de condiciones, donde son valorados y permite una participación activa en cada encuentro, acompañada de una fluidez que acoge la diversidad de experiencias y perspectivas.

De forma similar, se evidencia el que hacer de las *Juntanzas* en la descripción de Gracia Plazas (2018) que refiere:

Periódicamente se realizan talleres de encuentro interregionales, en los que las organizaciones participantes de las convocatorias dan cuenta de sus apuestas y de los resultados de las mismas al ser aplicados en sus comunidades, esto permite encontrar líneas de trabajo y acciones comunes que muchas veces se convierten en articulaciones y alianzas estratégicas para unificar las agendas y estrategias de las

organizaciones. Esto es lo que en el contexto de este informe se entiende por *Juntanza*. (p.4)

Desde estas perspectivas, se puede comprender que existen diversos tipos de *Juntanzas* dependiendo sus objetivos y necesidades de cada grupo u organización, en ello encontramos *Juntanza*, de grupos específicos, *Juntanzas* de resistencias sociales, de tejedores, campesinos, entre otros, en los que sujetos con intereses comunes se reúnen para compartir conocimientos, con sus experiencias, donde se discuten estrategias y acciones para alcanzar objetivos determinados.

Las *Juntanzas* no tienen un orden establecido, pueden ser formales o informales, como reuniones de amigos o encuentros casuales, o de una manera más estructurada que requieren de una organización preestablecida, asimismo pueden variar en los diferentes encuentros y la durabilidad en el tiempo, lo cual depende del propósito y necesidades específicas del grupo o comunidad.

Es así como, en las distintas iniciativas llevadas a cabo por organizaciones como Misaishaa, Ayatawaa, la Red Feminista de Suba y Huellas de Arte, se va gestando y consolidando el concepto propio de "*Juntanza*"

Al respecto, una de las fundadoras de Misaishaa refiere que la *Juntanza* es la unión a partir de identificarse desde una mirada de la vida y a la vez de acompañarse, respetarse, deconstruir y construir, la coherencia en la vida, en las organizaciones y en los procesos es un reto, como mujeres que trabajan con otras mujeres, también incluye diferentes posturas frente a la vida, relaciones y trabajo que están atravesadas por el contexto, la experiencia, las edades y que implica que podamos escuchar y ayudar a reflexionar para transformar esta sociedad.

Adicionalmente, desde Ayatawaa manifiestan la *Juntanza* como:

Un ideal que manejan unas mismas personas que trabajan por intentar sacar adelante, un lugar seguro en donde yo encuentro otras pares que están en una misma sintonía y donde van por un mismo ideal, se construyen conjuntamente, la *Juntanza* hace que se cree algo muy poderoso. (Ayw01, p.4)

En conclusión, la *Juntanza* surge como un espacio transformador en el contexto de movilización social y feminista. Simboliza un espacio de encuentro, colaboración y empoderamiento para grupos de mujeres y feminismos que buscan desafiar las dinámicas patriarcales y capitalistas que prevalecen en la sociedad. Además, se ha evidenciado cómo las *Juntanzas* han evolucionado y se han convertido en un mecanismo de resistencia y solidaridad, desafiando la competencia individualista y fomentando la cooperación y la unión entre sus participantes.

El juntarse asiduamente para realizar acciones en común es una práctica que da vida, sentido, forma y fondo al hecho comunal, además en el caso de Palmirita, la intención de restituir, reproducir y regenerar prácticas colectivas cotidianas se ha convertido en el hilo y en la aguja con que la vida en comunidad se teje, se repara, se reanima y se abre a nuevos devenires. (Ramírez,2021, p.91)

De igual forma, la *Juntanza* ha permitido crear un sentido de comunidad basado en la diversidad e inclusión, proporcionando espacios donde las voces de las mujeres pueden ser escuchadas, donde se comparten experiencias, conocimientos y estrategias para abordar la opresión de género de manera colectiva. Además, las *Juntanzas* promueven la participación activa de todos sus miembros, valorando sus aportes y tomando decisiones de manera consensuada.

De modo que, se enmarca la idea de que uniendo esfuerzos y compartiendo experiencias, conocimientos y visiones, es posible crear un cambio positivo en la sociedad. En un mundo donde la individualidad y la competencia a menudo prevalecen, las *Juntanzas* ofrecen un enfoque alternativo basado en la unión, la colaboración y el empoderamiento mutuo, siendo entonces esta forma de organizarse una reivindicación para superar desde la colectividad la exclusión, pues aprenden juntas y se fortalecen desde el reconocimiento de sus experiencias como fuentes de transformación social

4.2. Los Feminismos: Apuestas políticas vigentes

Comprender el que hacer de las organizaciones sociales, especialmente, aquellas que trabajan con enfoque feminista, resulta incómodo ante una sociedad que se ha establecido en la complicidad y comodidad del patriarcado y el machismo; por eso, cuando las mujeres habitan los escenarios políticos y sociales se constituye en una apuesta por la reivindicación de su vida y libertad. ¿Cómo se ha dado esta transformación?, a través de pioneras que empezaron a cuestionar el sistema desde su propia experiencia y se organizaron con otras consolidando sistemas de resistencia y lucha, es decir feminismos.

Por un lado, las mujeres del siglo XIX se encontraron entonces entre un discurso moderno emancipador que prometía nuevos y desconocidos horizontes para la humanidad y, por otro, una prédica en la que se honraba, por encima de todo, su papel reproductor y se las incitaba a no salir de la frontera doméstica. Fue también en este siglo donde ganó reconocimiento la oposición entre hogar y trabajo, maternidad y trabajo asalariado y entre feminidad y productividad. (Castaño, 2016, p.4)

Entonces, hablar de los feminismos significa nombrar la historia de las mujeres y las formas en que han afrontado las desigualdades con lo que eso ha implicado para la vida personal,

social, familiar y política, así que retomar los planteamientos de los feminismos permitirá ubicar el lugar de la lucha social de las organizaciones de esta sistematización.

4.2.1 El feminismo eurocéntrico:

Los primeros relatos sobre feminismo se registran en la historia de los procesos de reivindicación social en Europa, está relacionado con quienes relatan y registran los acontecimientos de la humanidad, sin embargo, de allí parten las primeras corrientes de las luchas de las mujeres.

A lo largo de todo el siglo XIX la democracia excluyó de forma tajante a las mujeres, aunque es en este siglo de dominación cuando surge el nacimiento del feminismo. Y asistimos a la ruptura de un determinado modelo de mujer que hasta entonces se caracterizaba por uniformar sin más la función social de esposa y madre y donde sus derechos eran confundidos con sus deberes. En este momento histórico se produjo un creciente acceso de las mujeres a la educación formal si bien es necesario aclarar que los objetivos que quedaron marcados en esta época lejos quedaron de los objetivos marcados por el movimiento feminista (Garrocho, 2012, p.393).

Pese a que empiezan a existir las rupturas en los roles y normas sociales, eso no significó que se logaran cambios en la garantía de los derechos o transformaciones en las leyes que equilibraran la vida y libertad para las mujeres, pues el acceso a la educación supuso una nueva obligación enmarcada en los estereotipos de la feminidad de la época y la sociedad europea.

Los currícula establecidos por el grupo de mujeres se distanciaban mucho del de los varones, manteniendo valores del modelo clásico tales como la discreción, compostura, modestia y castidad. En este tipo de aprendizajes se resaltaba la idea de “utilidad doméstica” y “las labores” quedando presente en los currícula en años posteriores. Este tipo de aprendizaje condenaban de forma tajante al colectivo de

mujeres quienes estaban relegadas a la idea de servicio y de ayuda a encontrar la felicidad del otro. (Garrocho, 2012, p.396)

Estas acciones hacen parte de los discursos que aseguran que a las mujeres no se les ha negado nada, que tienen educación, de qué tipo y calidad, eso no es lo que importa, incluso afirman que nunca se les han negado los derechos, pero si existen en la historia leyes que les niegan las posibilidades y oportunidades un ejemplo de esto, es Sylvain Marechal, conocido revolucionario francés, quién formuló un proyecto de ley, en 1801, para prohibir aprender a leer a las mujeres “la Razón quiere que las mujeres que se obstinen en escribir libros no se les permita tener hijos” (Garrocho, 2012, p.399).

Las existencias de esas leyes eran tácitas, pero ahora las tienen de formas indirectas con los prejuicios sociales y el poder concentrado en lo masculino, tanto en 1800 con dicha norma y hoy con las formas de relacionarse, las mujeres tienen “techos de cristal” en donde no se niega, pero tampoco se facilita o transforma para propiciar la garantía de los derechos. “Este término fue acuñado por Schein en 1973 para referirse a uno de los problemas más importantes de las mujeres líderes en todos los países, esto es, el estereotipo persistente que asocia las actividades directivas con cualidades estereotípicamente masculinas”. (Cuadrado y Morales, 2007, p.186)

Estas falsas expresiones de libertad perpetuaron los lugares desiguales y el poder desde lo patriarcal y aunque se quisiera decir que en la actualidad ya no pasa, lo cierto es que si algo se aprende bien en la sociedad es la forma de perpetuar el poder y dominio sobre quienes se creen son inferiores o a quienes conviene acallar.

Nos hemos propuesto superar la visión neoliberal de sólo trabajar con indicadores que además fueron indicadores reduccionistas, aislados unos de otros, clasistas y

racistas. ¿por qué decimos esto? Porque para obtener dichos indicadores, la población era consultarla por clase, es decir, los indicadores de salud materna infantil, violencia y educación primaria, eran para las mujeres empobrecidas e indígenas, pero el indicador de participación política era para mujeres de clases medias y altas, porque ellas fueron avaladas por el neoliberalismo como representantes de todas las mujeres. Así en los informes internacionales de los gobiernos neoliberales, las mujeres en Bolivia estábamos jodidas, pero teníamos felizmente nuestra cuota de representación política. (Paredes, 2013. p. 96)

Como menciona Garrocho (2012) un hito dentro de esta lucha se da “en 1906 cuando las mujeres finlandesas eran las primeras mujeres que recibían la licencia universal”, es decir por primera vez pueden ser elegidas a un órgano de representación como el parlamento, mediante una ley que les da acceso al voto, pese a esto se debe reconocer que este paso si bien es importante en la política para las mujeres guarda un propósito conveniente en la historia de este país y es aumentar la votación para casi 10 años después, bajo un modelo democrático lograr la independencia de Rusia:

Finlandia era un magnífico ducado autónomo del Imperio ruso. La reforma del Parlamento, que acaba con el viejo sistema de representación por los estados, era la parte de una subida de aspiraciones nacionales y políticas. En 1906, esta subida fue acelerada por la revolución en Rusia, y terminó con la independencia de Finlandia en 1917. (Garrocho, 2012, p. 397)

No lejos de la historia de este país, sucedió lo mismo en Colombia con el general Rojas Pinilla, quien moviliza el voto de las mujeres por primera vez en 1957, con la intención de facilitar sus acciones en el poder, sin embargo, las sufragistas le recordaron que su participación no era momentánea.

Bien pudieron mover a Rojas para dar el voto a las mujeres las mismas razones que a Perón, Getulio Vargas y otros populistas latinoamericanos: doblar la masa de votantes, no obstante, el asunto es más complejo. Las sufragistas feministas llevaban varias décadas alegando la igualdad de derechos con los hombres y haciendo la crítica al liberalismo excluyente. (Luna, 2000, p.84)

4.2.2. Las llamadas “sufragistas”.

Con relación a lo anterior.

El sufragismo entendido como, la punta de lanza de un amplio programa reivindicativo de reformas sociales y políticas de las mujeres. Ya era muy evidente a finales del siglo XIX y principios del XX que el incremento de poder, la incursión y conquista de espacios como el trabajo asalariado, el ingreso en los sistemas de educación, la vindicación por la igualdad jurídica y de derechos civiles y políticos, y el reclamo público cada vez más numeroso mostraban la fuerza del movimiento feminista y, en general, el avance y la influencia de las mujeres en numerosos terrenos. (Castaño, 2016, p.4)

Se dice que este periodo de “las sufragistas” es un primer acercamiento a las transformaciones para las mujeres, esto se alcanzó gracias a cientos de expresiones y luchas de las mujeres mucho antes de llegar al derecho al voto y a veces se desconoce que fueron violentadas política y físicamente e incluso asesinadas las activistas que levantaron su voz y que se organizaron con otras para avanzar en las consignas que se habían planteado desde el feminismo.

Y como ya se mencionó lo que sí se aprende es a mantener el poder, vuelven a aparecer acciones “nobles” y a los que hoy son llamados ‘aliados’^[4]

Lo paradójico es que, aunque las luchas por la conquista de derechos unieron a hombres y mujeres, éstas quedaron excluidas de esa creación del discurso liberal ilustrado: el «Hombre», ese sujeto generizado y abstracto en el que se fijaron los derechos civiles y políticos y al que se dirigieron los discursos de filósofos, políticos y grandes pensadores. (Castaño, 2016, p. 3).

Esto es fiel reflejo de la realidad del 2023, en momentos en donde América Latina atraviesa en su realidad política por estallidos sociales en los que las mujeres juegan un papel activo, consolidando demandas y exigencias a los diferentes gobiernos, incluso se ha evidenciado la incidencia de estas movilizaciones en las elecciones de los gobernantes y aun así la verdad para las mujeres es que la participación política está supeditada a los hombres con poder dentro de los partidos o movimientos, quienes toman y promueven decisiones amparados en convicciones de masa y experiencia.

Las funciones y la conducta que se consideraba que eran las apropiadas a cada sexo venían expresadas en los valores, las costumbres, las leyes y los papeles sociales. También se hallaban representadas, y esto es muy importante, en las principales metáforas que entraron a formar parte de la construcción cultural y el sistema explicativo (Lerner, 1986, p.310)

A lo cual solo restan ironías porque las formas de hacer política son patriarcales y machistas y ante esto se ha sobrevivido en la historia de la democracia, pero como no hay

⁴ Término popular que se usa cuando en los procesos de mujeres y feminismos, aparecen hombres supuestamente afines a la causa que usurpan vocerías o instrumentalizan a las lideresas y los procesos que se adelantan con banderas de igualdad, equidad y/o feministas.

liderazgos de las mujeres (porque no se permite) en cargos de poder, nunca se tendrá la experiencia que tanto exigen, lo que no reconocen estos sectores tanto tradicionales como supuestos progresistas es que las mujeres movilizan y sostienen estructuras y por eso así como las sufragistas establecieron hitos, hoy los movimientos feministas consolidan modelos sociales que interpelan el poder y organizan el orden social de las comunidades, con perspectivas para la equidad, siendo los hombres quienes son resistentes a esto por los privilegios que tienen y a los que no están dispuestos a renunciar.

Lo anterior, no es algo de las mujeres del Siglo XXI, se inicia desde el sufragismo,

Fue clave pues logró politizar y desmoronar la imagen de un “sexo débil”, pasional y subordinado. En muchas ocasiones sus métodos, sorprendentes e imaginativos de “acción directa”, modernizaron el elenco de formas de protesta, consiguiendo con sus acciones remover los más profundos símbolos y elementos de la cultura hegemónica. Mujeres de clase media, cultas y bien vestidas tensionando las «buenas costumbres» y normas sociales del orden público. (Castaño, 2016, p.8)

Así es como se han abierto campo las mujeres en las esferas sociales y políticas, desde su experiencia, irrumpiendo los sistemas que mantenían y aún mantienen un orden atravesado por el poder inequitativo, han movilizad las estructuras para alcanzar sus derechos y transformar su realidad, desde un papel disidente en cada época y lo seguirán siendo, pues el orden y control se ha perpetuado con los modelos económicos y democráticos en los que participan y cuestionan.

4.2.3. Herencias de la colonialidad

Sumado a las estructuras sociales europeas, empieza a analizarse la influencia de la colonización en las culturas latinoamericanas, en donde la violencia física y simbólica atravesó la

cotidianidad de las personas víctimas de la colonia y segmento en clases dominantes y “civilizadas” sobre otros considerados inferiores demostrando la fragmentación del tejido social, que desataba violencias y discriminación, en tanto “al feminismo y en relación con el eurocentrismo y me pregunto si también hace parte de la colonización de los saberes que deslegitiman, desconocen e invisibilizan el pensamiento propio de las mujeres negras, afrocolombianas, raizales, palanqueras” (Lozano, 2010, p. 8.)

Por eso, basándonos en Lozano, vemos como la colonización fue también intelectual porque oprimieron los saberes, pero además se apropiaron de las culturas que existían en las tierras usurpadas, asesinaron, violaron y sobre todo eso establecieron un supuesto orden que ubicó a las mujeres en el lugar que el eurocentrismo decía, bajo el dominio de otros y exigiendo disponibilidad y sumisión.

Es cierto que se han dado las independencias de los colonizadores, pero:

Aunque haya sido superada la colonización por las luchas independentistas del siglo XIX, que dieron paso a la formación de estados nacionales formalmente independientes, nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas continúan bajo la dominación de Europa y Norteamérica, con lo que se mantienen vigentes las jerarquías coloniales articuladas con la división internacional del trabajo y a la acumulación capitalista a escala mundial. (Lozano, 2010, p.9)

Ese modelo capitalista se fundamenta también en jerarquías y secuelas para las vivencias y estructuras de quienes fueron colonizados, como lo expresa Lugones (2011):

La dicotomía jerárquica como marca de lo humano también se convirtió en una herramienta normativa para condenar a los colonizados. Las conductas de los

colonizados y sus personalidades/almas eran juzgadas como bestiales y por lo tanto no-generizadas, promiscuas, grotescamente sexuales, y pecaminosas. (p. 107)

Bajo esas características asignadas por la dominación blanca y masculina, las mujeres afrontan hoy los machismos de su propia comunidad, además de las herencias patriarcales de sociedades que conciben el desarrollo desde posiciones económicas y de dominio, entonces el poder y los gobiernos mantienen aún en el ámbito de los derechos unas formas excluyentes y conniventes con la discriminación e inequidad.

Así que no siempre resultaron fáciles las articulaciones, complicidades y alianzas entre mujeres de los movimientos indígenas, afrodescendientes y populares con las feministas. Ello se debió, entre otras cuestiones, al origen de clase y raza de las feministas, ya que, si bien había en sus filas mujeres descendientes de pueblos originarios y africanos, provenientes de la clase trabajadora, lo cierto es que la gran mayoría de las feministas han sido blanco-mestizas, urbanas, universitarias, provenientes de clases medias y altas. (Espinosa et al.,2014, p.22)

Por lo anterior, el feminismo colonial y de tradición europeo no recoge la realidad de una sociedad como la latinoamericana, en el que las dificultades sociales, económicas y políticas relegan la existencia misma de las mujeres con otras connotaciones, por eso no se desconocen los hitos, pero desde esa visión no se logra recoger la realidad de las mujeres afro, indígenas, latinas, campesinas y diversas, es entonces cuando en medio de las revoluciones y movimientos de resistencia a modelos capitalistas, se organizan y fortalecen.

4.2.4. Los feminismos populares y comunitarios.

Es necesario entonces diferenciar las realidades porque las formas de afrontarlas y luchar no son iguales, tanto entre los feminismos tradicionales como en las luchas sociales mismas, pues como lo expresa Paredes (2013)

No hay revolución, cuando las decisiones sobre nuestros cuerpos sean tomadas por los hombres, curas, jueces, maridos y padres. Las mujeres somos la mitad de cada pueblo, una mitad que cuida, cría, protege y va a parir a la otra mitad que son los hombres (p.39)

Y los sistemas políticos amparados bajo supuestas democracias no están exentos de replicar estructuras patriarcales en los que las voces y poder de decisión se concentra en las masculinidades hegemónicas y sus parámetros llenos de estereotipos de género, ejemplo de esto es lo sucedido en Colombia con el frente nacional o en Bolivia:

El correlato en la realidad, fue la democracia pactada, fue donde se legitimaron la mediación, la intermediación y la usurpación de la voluntad popular por los acuerdos y componendas que hicieron los partidos que gobernarán el país, con alianzas vergonzosas que se pasaron el poder por turno entre neoliberales; ex socialistas, dictadores, populistas y nacionalistas, este pasanaku^[2] duró 18 años. Por supuesto que los sectores populares y movimientos sociales fueron también responsables por apoyar con su voto a estos partidos neoliberales. (Paredes, 2013, p.57)

⁵ El Pasanaku es un sistema de ahorro colectivo enormemente popular en Bolivia y en parte de Perú. Cualquier grupo de amigos o grupo de trabajo «juega un pasanaku» que motiva a ahorrar a cada uno de sus miembros. El funcionamiento del Pasanaku es bien sencillo: quienes juegan acuerdan entregar una cantidad determinada a cada uno de los miembros una vez cada cierto tiempo, de forma que se va rotando quien recibe el dinero. Consultado en <https://valueschool.es/un-sistema-andino-para-el-ahorro-colectivo/>

Esto es reflejo de la actualidad del sistema político de los países como Colombia, en donde la supuesta participación representativa sigue segmentando e imposibilitando la postura de las mujeres en las decisiones de gobierno y normas que desde la política se consolidan o transforman y esto va más allá de la paridad de género, pues esto no garantiza, por un lado, que los hombres o masculinidades gobiernen o tomen decisiones con enfoque de género y equidad y por otro lado, las mujeres que acceden a estas posiciones no necesariamente representan las demandas de equidad y son replicadoras de sistemas tradicionalistas.

Siendo entonces una discusión desde la inclusión puede decirse forzada, por eso el feminismo comunitario lee los contextos sociales desde otro lugar en el que se rompen las hegemonías y las inequidades, sin sobreponer a unos sobre otras, sino desde la resignificación de la comunidad,

Al decir que la comunidad está compuesta por las mujeres y los hombres, visibilizando a las mujeres invisibilizadas por la hegemonía de los hombres, planteamos en nuestras relaciones humanas el reconocimiento de la alteridad, entendida ésta como la existencia real de la otra y no una ficción de alteridad. Este reconocimiento no es nominal: el reconocimiento de la otra existencia tiene sus consecuencias y una de ellas, por ejemplo, es la redistribución de los beneficios del trabajo y la producción en partes iguales. (Paredes, 2013, p. 93)

Con esta afirmación se da paso o se centra en la discusión de reconocer las capacidades y sentires de cada integrante de la sociedad, sin olvidar o dar por sentado que el lugar desde el que se enuncian las mujeres es el mismo de los hombres, si bien se buscan espacios equitativos que sean colaborativos y transformadores para todas y todos, no se debe partir desde el supuesto que se llega en las mismas condiciones, por eso escuchar y dar lugar al diálogo permitirá identificar

las apuestas y saberes que para esta discusión tienen las mujeres y que son valiosas para la subsistencia y desarrollo de sus comunidades.

Y ante las ideas de facilismo o incapacidad por los estereotipos y la división de roles de género, esto que aborda Paredes es fundamental, pues no se está luchando ni porque no se haga nada y menos por hacerlo todo las mujeres, se está colocando de frente la realidad que el desarrollo de las habilidades tiene todo que ver con el acceso a las oportunidades y con la posibilidad de ser parte de los escenarios, quiere decir que no es que un hombre sea mejor político es que ese ha tenido la oportunidad de desempeñarse y aprender inmerso en el área, también con que su voz cuenta y es escuchada, porque ya hay mujeres en los escenarios de representación y acción política, pero con la estructura patriarcal arraigada en los seres sociales, limitan e imposibilitan un ejercicio en equidad de condiciones, eso por dar un ejemplo de cientos que se presentan en la cotidianidad al ser mujer.

La crítica a unas costumbres de miles de años, que se han atrevido a hacer las feministas comunitarias, tiene un nivel de complejidad muy grande; no solo significa enfrentarse con verdades aceptadas durante mucho tiempo por los miembros de su comunidad, sino que significa un enfrentamiento individual. El desprendimiento de los valores que han sido inculcados tiene un alto grado de dificultad. Como bien lo reconoce Lorena en su escrito, ella ha encontrado con toda clase de dificultades en este camino. Desde dudas propias hasta conflictos con su propia sociedad.
(Silva,2017, p.65)

Entonces cobra sentido que organizaciones como Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Organización social Ayatawaa y la Red Feminista de Suba, estén desde su cotidianidad trasgrediendo estructuras violentas aceptadas social y culturalmente, convirtiendo a quienes se piensan los cambios desde las organizaciones sociales en figuras de incomodidad y

controversia, esto lejos de detenerlas, les ha permitido consolidar articulaciones y procesos de base establecidos en las realidades y herramientas que transforman desde la cotidianidad, no como una fórmula mágica, sino como el reconocimiento de lo que por miles de años a nivel personal y ahora colectivo les interesa erradicar, nombrando lo que oprime y al opresor, construyendo con otras la voz que rompe y moviliza hacia la equidad y la libertad de existir y vivir siendo mujeres.

4.3. Educación popular una apuesta hacia la transformación

Otra de las categorías a desarrollar dentro de este ejercicio de sistematización es la educación popular, entendida como “praxis educativa que aporta a la reflexión y praxis colectiva, en tanto estimula y fortalece su constitución como actores – sujetos de cambio social. (Cendales et al., 2013, p. 55), es decir, una apuesta pedagógica que brinda la oportunidad de desarrollar el saber desde las experiencias vividas por hombres y mujeres a partir de la lectura de su realidad, es entonces un espacio donde en un principio las diversas comunidades excluidas dentro del sistema capitalista empiezan a reflexionar sobre la realidad vivida en la que se encuentran inmersos dentro de los sistemas de dominación, desigualdad e injusticia en cuanto a las condiciones humanas que dignifican sus vidas.

En consecuencia, el ejercicio de dominación y opresión en las distintas sociedades se encuentra directamente relacionado con cada una de las actividades cotidianas y aquellas que son fundamentales en el desarrollo social de las comunidades, entre ellas se encuentra la educación y los procesos de aprendizaje que se desarrollan en las diferentes instituciones educativas. En esa medida, es la educación un arma de dominación, pues todos estos procesos se encuentran condicionados y dirigidos hacia los intereses de aquellos creadores del capitalismo y quiénes son

sus principales beneficiarios. Así pues, los procesos que se desarrollan dentro de la educación popular de acuerdo con lo planteado por Cendales et al. (2013):

Cuestionan la lógica de dominación establecida por los sistemas de educación tradicionales y promueven activamente, la descolonización cultural, partiendo de un diálogo de saberes en el que la relación teoría-práctica permite y favorece la identificación y valoración de los conocimientos que los pueblos y las mujeres van creando en el devenir histórico. (p.83).

Ahora bien, cuando la educación se convierte en el mecanismo para fortalecer los intereses del capitalismo y conformar los individuos de acuerdo con la sociedad productiva y de consumo, que contribuye a la perpetuación de este sistema deshumanizante, la apuesta de “la educación popular genera un movimiento de ideas, símbolos y representaciones mentales que acompaña y constituye la protesta, la movilización o la construcción de sentidos alternos a los dominantes” (Cendales et al., 2013, p.13).

Es así como, la educación se traslada a espacios que no se encuentran institucionalizados, esos lugares donde el conocimiento parte de la experiencia, del análisis crítico y lectura de la realidad vivida, se retoman procesos donde se implementa el desarrollo de actividades a través del intercambio de ideas y el diálogo de saberes para hablar de aquellos aspectos que buscan la reivindicación de las comunidades en sus derechos y conformación cultural, al respecto refiere Cendales et al. (2013):

Uno de los principios de la educación popular es el reconocimiento, respeto y valoración de lo diferente, lo que implica tanto una opción política como una nueva pedagogía que dé cuenta de la existencia y el reconocimiento de los diversos universos culturales en un mundo que va más allá de la multiculturalidad pues su horizonte es la interculturalidad. (p.19).

Así pues, estos espacios de formación y aprendizajes que se encuentran fuera de la institucionalidad que surgen en las reuniones y organizaciones de diversas comunidades, con distintos intereses políticos, sociales y económicos, se reconocen como educación popular, la cual, se opone a las prácticas hegemónicas del sistema capitalista, posibilitando en los espacios de resistencia de la población que históricamente ha sido marginada la recuperación del saber tradicional conformado por la cultura y también la posibilidad de reflexionar sobre el mundo que acontece y las posibilidades de vivir dignamente en el restablecimiento de sus derechos. En palabras de Delgado (2011):

Quizás la educación popular pueda constituirse en sí misma, en una práctica pedagógica de traducción, que es entendida como un proceso intercultural, Inter social, que lo que busca es traducir saberes en otros saberes, traducir prácticas y sujetos de unos a otros en búsqueda de inteligibilidad sin homogeneización. (p.7)

En esa medida, es importante mencionar la forma en que la educación popular empieza a formar parte de los grupos que se organizan de acuerdo con las luchas e intereses que los representan, en América Latina su representante más importante ha sido Paulo Freire por su trabajo sobre pedagogía emancipatoria, sobre esto refiere Cendales et al. (2013):

Las acciones prácticas y el caudal teórico que comprende la obra de Freire contribuirán de forma determinante a darle entidad al paradigma de la educación popular, el cual, en términos generales, va a ser definido por su potencial emancipador que tendrá sus mayores desarrollos, por mucho tiempo, en el ámbito de la educación no formal, pero que ha irrumpido también y, no obstante, las resistencias, en la Escuela pública. (p.142)

La pedagogía desarrollada en su método de alfabetización a la clase trabajadora en Brasil, es uno de los ejemplos más significativos de una pedagogía incluyente que escucha las voces

ignoradas y apartadas dentro en las distintas comunidades y sociedades invadidas por la injusticia y la desigualdad, expone Arana-Sáenz, y Rapacci (2011):

En el ámbito internacional se vive el auge en América Latina de la Educación Popular con la pedagogía de Paulo Freire, a partir de algunas publicaciones de su método de alfabetización: “La educación como práctica de la libertad” (1967) y “Pedagogía del oprimido” (1968), conjugado con las experiencias de alfabetización de Cuba y Nicaragua. Las mujeres líderes de los procesos de organización y educación popular se empiezan a denominar educadoras populares. (p. 7)

Es entonces como la educación popular convierte a las y los participantes de los movimientos y organizaciones en educadores y educadoras populares, posibilitando el aprendizaje desde las experiencias vividas, pero sobre todo la construcción de herramientas que permitan hacer una crítica a la realidad en la que se encuentran inmersos los sujetos y las sujetas, de hecho, dentro de la educación popular como lo expone Cendales et al. (2013):

Se han agenciado procesos de conciencia sobre el mundo subjetivo y la visibilización de la perspectiva relacional de los géneros, identificando, desaprendiendo y construyendo, en el entendido de que es a partir del reconocimiento y el análisis de la propia experiencia, de las historias personales o historias de vida, de la historia de la participación y de y de la organización, así como de sus historias de exclusión e injusticia individuales y colectivas, que se hace posible crear escenarios de cambio de largo alcance.(p.84)

Así pues, la pedagogía se traslada de los espacios formales de educación para transformarse y convertirse en el camino al aprendizaje basado en el diálogo con los otros, en establecer la relación entre las experiencias y lo que se aprende y esas preguntas que en las instituciones nunca tuvieron respuestas porque no estaban dentro de los contenidos curriculares,

se encontraban en los sentires y la conformación de las personas, pero sobre todo la forma en cómo perciben el mundo, de acuerdo con Pérez (2006):

La educación Popular ha asumido lo popular como un horizonte político. Desde allí, más que hacer referencia a un sujeto colectivo con el cual se construye una propuesta educativa, lo que la Educación Popular pretende es reconocer colectiva y conjuntamente el lugar de enunciación de ese sujeto, su contexto, su realidad, como un punto de partida para transformar las condiciones sociales que le han ubicado en una condición de subordinación respecto a otros sectores y dinámicas sociales. (p.6)

Cuando la educación popular empieza a abrir posibilidades sobre el mundo de los imposibles que condena a un sector de la población con un sistema económico implacable contra la humanidad, empiezan a surgir reflexiones como resultado de las puertas que se abren para acceder al conocimiento y análisis de lo vivido, allí “se plantean cuestionamientos importantes en relación con los modos en que la transformación, así como la reproducción de la realidad, y sus relaciones de poder, se encuentran generalizados y operan de manera inestable a través de la práctica pedagógica”(Pérez,2006. p.8). Por ende, se promueve la comprensión de todas aquellas formas de dominación de la cual se es parte, sobre todo, el reconocimiento del sistema educativo que existe, donde se promueve la acumulación del conocimiento seleccionado al servicio de las dinámicas sociales que esperan cada día individuos para la producción.

La educación como se conocía era cuestionada por ser incapaz de responder a las comunidades y organizaciones que descubren nuevas formas de aprender y reflexionar en las luchas emprendidas para su reivindicación. En palabras de Freire, la educación bancaria impedía que hubiera un reconocimiento de la cultura, la sociedad a la que se pertenecía y el sistema que garantizaba la desigualdad y opresión de los que deben servirles, esta se convierte en la primera

tarea de las y los educadores populares, lograr el reconocimiento de las formas de aprender que impedían para emanciparse, como menciona Korol (2017):

La crítica a la educación bancaria y la búsqueda de una pedagogía emancipatoria, que es también pedagogía de la pregunta, del diálogo, de la relación teoría-práctica, pedagogía “sentipensante”, es un camino que los educadores y educadoras populares vamos recorriendo, interpelando en nuestro andar a nuestras propias creencias y creaciones, a nuestras razones y sentires, y a las de los movimientos sociales de los que somos parte y con quienes interactuamos. (p.1).

En esa medida, la educación popular interpela a todos sus participantes con sus experiencias en esa búsqueda incansable por el conocimiento, sin homogenizar a los sujetos y las sujetas, porque sus diversas construcciones y formas de habitar el mundo aportan a cada uno de los procesos de aprendizaje que se desarrollan en esta pedagogía que posibilita conocer a través de las palabras que los otros y otras pueden decir.

Dicho lo anterior, es importante reconocer la forma en que la educación popular ha desarrollado un sustento teórico, lo cual permite que las distintas experiencias que le apuestan a esta pedagogía transformadora puedan reconocerla y realizar nuevos aportes en esta a partir de lo que trabajan sin desconocer los postulados de distintas corrientes que entran en diálogo con las prácticas trabajadas y fortalecen los procesos que se llevan a cabo. Hablamos entonces, de todo el conocimiento fuera de la institución que se ha construido, desde movimientos sociales y culturales que creyeron en sus propias experiencias de formación. En palabras de Delgado S (2011):

La educación popular no parte de cero, sino que debe sustentarse en el acumulado histórico que como corriente pedagógica crítica y movimiento cultural alternativo ha

construido, nutriendo sus postulados en diálogo con otras corrientes y prácticas sociales donde es posible reconocer y potenciar desde las acciones formativas, subjetividades emergentes. (p. 7)

En consecuencia, actualmente la educación popular ha adquirido gran relevancia pues promueve la creación de espacios y condiciones donde los colectivos a través de sus acuerdos y consensos desarrollan prácticas educativas desde la pedagogía emancipatoria y libertaria que promueve la creación del conocimiento desde aquellos lugares nunca vistos y escuchados, además del reconocimiento de sus participantes en la creación, reflexión y significación de los aprendizajes que se construyen desde los sentires y la cotidianidad de las y los sujetos; es importante “reconocer que las acciones colectivas que animan distintos movimientos sociales, son prácticas de conocimiento que por supuesto dialogan y se nutren del saber popular, del saber indígena, del saber de las poblaciones urbanas marginales y del saber científico” (Delgado,2011, p.5)

Todos estos saberes que configuran socialmente a muchas de las comunidades son rescatados a través de la educación popular, pero sobre todo la interpretación que se les brinda desde las distintas experiencias, como se resignifica no solo a los sujetos y las sujetas, sino también esos lugares que les han ayudado a conformarse en lo social y cultural, lo que les permite recuperar su identidad conformada históricamente. También entender la importancia de los otros para la construcción de los colectivos y lo que las organizaciones enfrentan a diario, constantes luchas para cambiar las dinámicas de dominación.

Es decir, la educación popular es una clara intención de establecer una relación entre la teoría y la práctica, pero sin poner como protagonista el saber científico, el sentimiento de aprender sobre lo vivido y tener la posibilidad de reflexionar sobre esto, es una esperanza que

propone mundos posibles donde se dignifica la existencia y puede cambiar las posibilidades de esos espacios silenciados y marginados, junto con todas las personas que allí existen y no solo sueña con realidades distintas, sino también trabajan por ello. Por eso, Delgado (2011) menciona que:

La importancia de resaltar en las diversas experiencias de organización y autogestión comunitarias que se llevan a cabo en nuestros ciudades y campos, las nuevas formas de sociabilidad, los vínculos afectivos y sociales que se tejen en la construcción de las identidades colectivas y en las luchas por el reconocimiento. (p.5).

A partir de todo esto, la educación popular es protagonista en las diversas organizaciones y colectivos sociales, dentro de la lucha feminista se encuentra muy presente para contribuir al cambio de las realidades que habitan a cada una de las mujeres que viven en medio de un sistema patriarcal que las condena a vivir de forma injusta, carentes de derechos y garantías que les garanticen formas de vida distintas donde no sean violentadas y puedan acceder a cada una de las posibilidades que existen para conformarse desde su subjetividad social y cultural.

Dentro de estas organizaciones donde las mujeres deciden luchar por un espacio seguro para vivir y la consideración de cada uno de sus derechos, la educación popular facilita el acceso al conocimiento de considerando sus experiencias de vida y el saber popular que se construye en cada una de las comunidades. Es decir, las mujeres con la educación popular pueden hablar y trabajar de forma segura sobre el saber que ha sido apartado desde la estructura patriarcal a la cual se encuentran inmersas, es la posibilidad de encontrarse, de construir y aprender desde sus sentires sin temer ser relegadas por ser mujeres. En este sentido, mencionan Arana-Sáenz, y Rapacci (2011) exponen:

La educación popular entre mujeres crea espacios, tiempos, modos y procesos educativos que de manera innovadora amplían para las mujeres las posibilidades de formación y acceso al conocimiento y a la cultura universales, que de otra manera no les es viable, al tiempo que permite pensar y proponer a las instancias de decisión, en asuntos de educación no formal, y a los agentes de poder gubernamental, propuestas educativas y formativas menos regidas por normas y esquemas formales, que dejan por fuera a la mayor parte de las mujeres y a otras poblaciones que trabajan por su subsistencia y la de sus allegados. (p.4)

Es decir, todos estos procesos de educación popular que se llevan a cabo dentro de las *Juntanzas* y colectivos de mujeres no sólo buscan impartir distintos conocimientos y saberes, sino que en estas *Juntanzas* existe una preocupación y trabajo sobre las subjetividades que acogen a sus participantes, sus emociones y el análisis de todas aquellas experiencias donde han sido violentadas de alguna forma. Así pues, este espacio de aprendizajes dentro de las luchas feministas responde a la necesidad del saber y la contextualización sobre el lugar que se les ha dado a las mujeres en un mundo que obedece a la estructura patriarcal establecida, donde existen muchas otras problemáticas relacionadas con la desigualdad cultural, económica y social.

Es necesario, mencionar de forma emotiva como estos espacios que reivindican a las mujeres de esos mecanismos que las someten, entonces todos esos espacios que se encontraban invisibilizados empiezan a dignificarse desde el desarrollo de las distintas experiencias a través del diálogo compartido que permite el encuentro con las otras y mirar sobre lo que han vivido muchas de las cosas que han experimentado y es allí donde existen sentimientos de lucha frente a lo descubierto acerca de la forma en que han sido relegadas las mujeres. De acuerdo con Korol (2017):

Desde nuestra perspectiva, la educación popular puede (debe) aportar a descolonizar los lugares del silencio, desde una actitud que coloque el diálogo como un aspecto central, buscando aprender de la escucha recíproca, y creando los puentes de signos y significados necesarios para hacer audible cada intervención, incluso los silencios. (p 8).

En consecuencia, las mujeres empiezan a crear sus propios significados frente a las luchas que se llevan a cabo y surgen a partir de lo que se encuentran viviendo con sus compañeras dentro de la *Juntanza*; así pues, los espacios logrados por las mujeres encuentran en la educación popular la oportunidad de desarrollar herramientas pedagógicas que contribuyan en su formación, la forma en que pueden entender sus propias experiencias y las dinámicas sociales, culturales y económicas en las que se encuentran inmersas. Por último, aporta Delgado (2011):

El pensar y realizar la educación popular hoy, es un asunto que trasciende a la Escuela, pero no la ignora, sino que trata de permearla, de tender puentes entre ella y su entorno, de hacer ese entorno objeto de conocimiento que, llevado a la Escuela, puede llenar de sentido todo lo que ésta hace, en un proceso que yo llamaría de legitimación y tendiente a contrarrestar eso que hoy se reconoce como la destitución de la pedagogía de la escuela. (p.131)

5. Navegando paso a paso hacia la realidad

En el marco de esta investigación, se resalta la experiencia adquirida a lo largo de la colaboración con cuatro organizaciones feministas, a través de sus acciones y apuestas sociales y políticas, estas han buscado desde su quehacer transformar escenarios que han sido permeados por la exclusión y violencia, impulsando cambios hacia la equidad de género. En este enfoque, se ha logrado una comprensión de los feminismos, las *Juntanzas* y la educación popular. Dando protagonismo a las historias y vivencias de las personas involucradas, ya que son la base sobre la

cual se construye la apuesta política de esta investigación. En este contexto, se lleva a cabo la sistematización de estas experiencias, siguiendo las palabras de Jara (2015):

La sistematización de experiencias es en sí misma un proceso de educación popular: produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador. Así, no sistematizamos por sistematizar ni solo por conocer lo que ocurre o ha ocurrido, sino para cuestionarnos el porqué de los acontecimientos y prácticas, produciendo, por tanto, un conocimiento que sirve como guía para la acción transformadora, en la medida que se basa en una comprensión más amplia y compleja de la experiencia y de la práctica que le sirve de referencia. (p.35).

En esta perspectiva, concebimos la sistematización como un proceso de investigación que se centra en la reflexión crítica y la acción transformadora, la consideramos como un mecanismo que permite construir conocimiento a través de la propia práctica. En este proceso investigativo, se tuvo en cuenta ciertos aspectos delineados por Jara (2018) en su libro "¿Cómo sistematizar experiencias? Una propuesta Metodológica," donde se identifican cinco etapas para el proceso de sistematización, aunque cabe resaltar que este proceso no sigue un camino lineal.

En una primera fase, se partió de la experiencia acumulada desde 2012 hasta 2023, colaborando estrechamente con las cuatro organizaciones feministas mencionadas previamente. En un segundo momento, se procedió a la recuperación de los procesos vividos, es decir, se reconstruye la historia de la experiencia a través de relatos, siguiendo la definición de Mejía (2012):

La narración de los hechos que han tenido lugar en un periodo de tiempo específico y que han sido significativos en la experiencia personal y social también es una primera unidad de texto que muestra los actores en sus relaciones, mostrándonos los

escenarios donde se desarrollan esos procesos y los tiempos en los que acontecen.
(p.59)

Posteriormente, se procedió a identificar los hitos más destacados del proceso, entre estos, el primer acercamiento a la población de mujeres que viven y conviven con Vih, el Trabajo de grado: Discurso y estigmatización de mujeres viviendo con Vih en la ciudad Bogotá, la incidencia política con organizaciones que trabajan en pro de la mujer a nivel nacional y regional, la creación de la organización social Ayatawaa Bogotá y la articulación con la Red Feminista de Suba. A través de este proceso, se lograron identificar las líneas fuerza que dieron lugar a las categorías fundamentales de esta investigación: "Feminismos," "*Juntanzas*" y "Educación Popular."

En una tercera fase, se llevó a cabo una búsqueda documental de los antecedentes y el marco teórico relacionado con las categorías seleccionadas, esto se hizo con el propósito de identificar y fortalecer el proceso investigativo a partir de lo que ya se había trabajado y postulados desde los que se han construido las historias de las mujeres.

Seguidamente, se procedió a emplear la técnica de la entrevista abierta, la cual se concibió como un instrumento valioso que permitió a las investigadoras recopilar información detallada y en profundidad sobre las experiencias, perspectivas y vivencias de las participantes. En este sentido, se realizaron entrevistas a 7 mujeres, algunas eran fundadoras y otras participantes activas en los procesos de las organizaciones de esta investigación.

Para llevar a cabo el análisis de las entrevistas, se utilizó la versión de prueba del programa Atlas.ti, una herramienta que facilitó la organización y codificación de los datos cualitativos. En este proceso, se categorizaron 9 códigos, siendo los principales: Feminismo,

Juntanza y Educación Popular. Estos códigos reflejaron las temáticas centrales emergentes de las entrevistas y sirvieron como punto de partida para explorar aspectos más específicos, como: machismo, patriarcado, construcción política, desigualdad, recursos y violencias, que se consideraron subcódigos relevantes dentro de las categorías principales.

Finalmente, se llegó al punto culminante de esta investigación, donde se formuló el análisis de las entrevistas, se presentaron los resultados obtenidos, se exponen las conclusiones derivadas del estudio y se brindan recomendaciones finales. Este proceso de cierre permite ofrecer una visión integral y contextualizada de las experiencias compartidas por las mujeres entrevistadas, así como aportes al conocimiento en los conceptos de Feminismo, *Juntanza* y Educación Popular, desde una perspectiva enriquecida por la voz y la experiencia de las participantes.

6. Construyendo juntas desde la experiencia

Dentro de este análisis se reúnen las voces de diferentes mujeres que han decidido compartir sus experiencias en los distintos espacios, políticos, culturales y educativos que han sido logrados por las mujeres en su lucha por la reivindicación de sus derechos y el lugar que tienen dentro de las diferentes sociedades de las que son parte. Hablar de *Juntanza*, significa una opción de esperanza y creer en la fuerza que existe en la reunión de las mujeres para defender y conservar sus procesos de resistencia frente a un sistema que históricamente las ha violentado y segregado.

Un ejemplo de ellos es la experiencia de las mujeres trans en Manizales como lo refiere Castaño (2021):

Nombrar ese espacio como la Calle de las Guapas, apropiándose del mismo como una forma de reaccionar ante el estigma que recaía sobre ese espacio y sobre ellas mismas, ha sido uno de los hitos más importantes para estas mujeres y uno de los detonantes más interesantes que les ha llevado a construir su *Juntanza* (p.218)

En esa medida, como menciona Navarro y Uribe (2020), en el ejercicio de resistencia llevado a cabo por las mujeres contra el sistema patriarcal para cambiar las dinámicas de las estructuras establecidas que perpetúan las violencias, el machismo, el racismo y la discriminación, la reunión de las mujeres les permite la cooperación, y el trabajo comunitario entre ellas en lugar de competir. Así pues, hoy en día este concepto no sólo es reconocido, sino que ha adquirido un gran significado en las distintas organizaciones feministas, este ha sido construido desde sus experiencias para el cumplimiento de objetivos comunes en los diferentes colectivos que se conforman, esto se evidencia desde la experiencia de la Fundación Huellas de Arte (HA) en palabras de su fundadora, así:

Descubrimos a través de este proceso, mientras elaborábamos los productos, que estábamos hablando de cosas, como a mí me pasó esto con Vih y entonces yo sufro y empezamos un poco a entender que ese ejercicio era un ejercicio para hablar, es decir, era un espacio en el que todas las que estábamos ahí podíamos hablar del Vih sin ningún problema, pero además encontramos que había cosas afines, o sea, como que alguien decía, la crianza de los hijos y él consiguió una pareja y las violencias y todo ese tipo de cosas que en ese momento nosotros no teníamos. Es decir, como que solo se sintió un espacio tranquilo para hablar que era chévere porque hablábamos y nos enterábamos de cosas que seguramente eran vergonzantes, en tanto, no

solamente por el tema del diagnóstico, sino porque hay muchas cosas que uno como mujer, no toca. (HA01, p. 46)

Esto demuestra que en las organizaciones feministas la *Juntanza* posibilita el reconocimiento de las otras y desde experiencias comunes que permiten el encuentro entre ellas en aspectos significativos de sus vidas. La posibilidad de poder ver a las compañeras desde un lugar que esté libre de los estereotipos y la competencia entre mujeres, invitan y animan a la construcción de ambientes que posibilitan el reconocimiento de las singularidades, subjetividades y visión del mundo de cada una de las participantes para el desarrollo de herramientas que faciliten el trabajo desde lo colectivo para la transformación individual, social, económica, política y cultural.

Dicho lo anterior, es importante expresar como desde cada una de las participantes en las organizaciones feministas entrevistadas, asumen la *Juntanza* como una apuesta política que no sólo les ha permitido reunirse, sino que se ha convertido en la lucha que históricamente se viene desarrollando para alcanzar sus derechos con equidad, además de eso reflexionar sobre las acciones llevadas a cabo a diario para cumplir con lo propuesto en estos espacios donde se reúnen; como lo expresó una de las fundadoras de la Corporación Misaishaa (MS):

La *Juntanza* es como nos vamos uniendo a partir de edificarnos en una mirada de la vida y a la vez de acompañarnos, respetarnos y un poco de deconstruir y construir, porque creo que a veces es un reto pues la coherencia no es tan fácil en esta sociedad, las organizaciones y la vida misma, creo que como mujeres que trabajamos con otras mujeres nos necesitamos acompañar en esas reflexiones estando y no de acuerdo en muchas cosas, esto incluye también unas posturas frente a la vida, relaciones y las

⁶ Tomada del informe análisis en Atlas.ti versión de prueba.

maneras en que trabajamos, pero que están atravesadas también por la experiencia y las edades, implican podernos escuchar y cómo ayudar a reflexionar para cambiar. (MS01, p.10)

Los espacios políticos llevados a cabo gracias a la *Juntanza* de las mujeres permiten la construcción en lo colectivo, además posibilitan la reflexión sobre sí mismas, acción que muchas veces no han podido realizar a lo largo de sus vidas, porque se encuentran inmersas en la dinámica del cuidado sobre los otros. Estos espacios o ambientes cómodos creados para permitirse la conexión consigo mismas y reconocer la forma en que han sido segregadas por el sistema patriarcal es lo que describe una de las integrantes de la RedFemSuba (RFS) “*Juntanza* es donde tenemos la confianza de exponer en qué momento de nuestra vida nos hemos sentido violentadas, pero, sobre todo, como combatir esa violencia.” (RFS01, p.6)

Dicho lo anterior, la *Juntanza* ha permitido reconocer las opresiones y eso ha hecho que las mujeres se organicen y que encuentren la forma de juntas afrontarlos. Es decir, la forma en que las mujeres se han juntado y habilitado los espacios para su participación les ha brindado el fortalecimiento de diversos aspectos de sus vidas, los cuales no habían podido abordar, por encontrarse inmersas en la cultura y sociedad patriarcal que ha violentado, apartado y desconocido a las mujeres a lo largo de los años. Al respecto, desde Ayatawaa (Ayw) se menciona:

La *Juntanza* femenina, nos hace más fuertes, nos hace grandes y también ayudamos a que nosotras seamos un poco más libres, concientizamos y empoderamos al mismo tiempo a las mujeres en relación con lo que culturalmente nos han dicho, que está bien. (Ayw01, p.4)

En la *Juntanza* existen las sujetas de derechos quienes buscan su reivindicación de la mano de sus compañeras, libres, fuertes, empoderadas, políticas y diversas. Dentro de esta, no existe ningún tipo de exclusión o rechazo con respecto a aspectos como su sexualidad, identidad, raza, edad, creencias y su origen. Por ello, la creación de estos encuentros se convierte en los lugares seguros donde se le brinda significado a sus experiencias de vida, como menciona una de las participantes de Ayatawaa:

En Herederas cíclicas, bueno, ese es un proceso muy hermoso, porque fue un proceso intergeneracional en donde participamos mujeres y niñas, el solo hecho de saber que todas tenemos que aportar y compartir enseñanzas y poder darlas, pues fue un tema súper interesante. (Ayw02, p.1)

Es importante reconocer que en su mayoría las mujeres no cuentan con los espacios para desarrollar actividades que se relacionen con sus intereses y sentires, al reunirse con las demás y compartir experiencias comunes se realiza la construcción de nuevas formas de habitar el mundo, pero lo más importante es como se enfrentan desde lo trabajado en los colectivos en esa *Juntanza* a la estructura patriarcal que rige distintos elementos culturales y sociales en la sociedad frente a los estigmas, estereotipos, violencias, etc. Las mujeres se encuentran y se permiten analizar los contextos a los que pertenecen, organizándose para la resistencia, como lo expresó una de las fundadoras de RedFemSuba:

Siento que nosotras frente a los estigmas, cuando notábamos eso, nos uníamos más, haciendo más fuerza en los espacios, entonces decíamos este espacio está pasando por violencia súpermachista, vamos a ir a tal lado, pero no vas a ir tú sola, vamos varias y esa era la manera en que nos defendíamos para evitar que pronto esos problemas y esos estigmas nos generan algún daño físico, que no faltaba o emocional. esto después de las opresiones. (RFS02, p.6)

Entonces esos escenarios en que las mujeres han reivindicado sus encuentros desde una postura política crítica, es un motor de cambio en el que se gestan acciones directas para la transformación, interpelando al machismo y la estructura patriarcal que las había relegado de su lugar en la sociedad, esta experiencia se consolida con enfoques y aprendizajes que les permiten reconocer sus posturas y aprender o trabajar con herramientas alternativas a la de los sistemas.

Con relación a estas experiencias se evidencia que los feminismos tienen grandes aportes en este proceso de reivindicación y la lucha diaria por los derechos de las mujeres. En este sentido, saber y comprender lo que implica el feminismo ha sido fundamental para descubrir herramientas que permitan a las mujeres conocer sus derechos y la relevancia de su voz en la sociedad. Comprendiendo que no están solas en la lucha y que sus aportes pueden marcar la diferencia en la búsqueda de la equidad de género.

Estos son los fundamentos de los feminismos, desde los cuales se abren escenarios para comprender la realidad de las mujeres y de los contextos sociales que determinan las relaciones inequitativas y violentas, siendo este un lugar de emancipación y lucha desde los derechos, así como en las diferentes olas del feminismo, las organizaciones sociales de mujeres abordan sus realidades desde una perspectiva política para la transformación.

Partiendo de estas experiencias, se ha comprendido y evidenciando que organizaciones sociales feministas desempeñan un papel fundamental en la promoción de los derechos de las mujeres, a través de sus apuestas políticas y sociales, se fortalece a las mujeres participantes en diversos aspectos de sus vidas.

De allí que la experiencia en HA refiere que:

El feminismo enfocado en generar equidad, en pensar en progreso para las mujeres en una sororidad en que nos permitamos avanzar todas respetando las diferencias porque todas las mujeres no estamos en el mismo saco y la diversidad de las mujeres nos hace más grandes además es una herramienta que nos permite avanzar y crecer, creo que no estamos pidiendo nada del otro mundo, más que una equidad y una equidad y un acceso a oportunidades que nos han estado siendo arrebatadas históricamente. (HA02, p.4)

En este contexto, se reafirma la crítica que se ha dirigido al feminismo eurocéntrico, ya que, al ser uno de los pioneros en el movimiento feminista, este se centró principalmente en el ámbito occidental, dejando de lado las experiencias y luchas de las mujeres en diferentes partes del mundo. Sin embargo, en la experiencia actual, el feminismo se convierte en una fuerza poderosa para el cambio, aprovechando la diversidad femenina como una de las mayores fortalezas, cada mujer es única desde su conocimiento, experiencias, perspectivas y necesidades, y al reconocer esta diversidad se permite abordar de forma más efectiva la desigualdad y discriminación por razones de género, esto con el fin de derribar las barreras sistemáticas arraigadas en nuestra sociedad que limitan el pleno potencial de las mujeres en los diversos contextos y ámbitos en los que se encuentre.

En el contexto histórico del feminismo, observamos las luchas continuas de las mujeres por sus derechos, a pesar de los avances, aún persisten desafíos significativos en la garantía de los derechos y una comprensión de que la equidad de género no se ha alcanzado por completo y que persisten problemas sistémicos. Esto resalta lo expuesto por Nussbaum (2012), cuando afirma que “En muchas naciones, las mujeres no tienen plena igualdad ante la ley: no tienen los mismos derechos de propiedad que los hombres, ni los mismos derechos contractuales, de

asociación, de movilidad, ni la misma libertad religiosa” (p.23). Esta realidad es corroborada desde las experiencias, tal como lo señala una de las fundadoras de RedFemSuba (RFS):

Encontramos un problema muy grande, que es transversal a todos, que es el patriarcado y considero que, si nosotras las mujeres no nos unimos y empezamos a cuestionarnos la feminidad patriarcal a preguntarnos a problematizar, a buscar las razones y encontrar cómo solucionarlo, pues vamos a seguir estando inmersas dentro de estas situaciones y vamos a seguir siendo violentadas, excluidas de espacios que nos pertenecen. (RFS02, p.2-4)

Este apartado nos invita a continuar desafiando la herencia colonial en el contexto del sistema patriarcal arraigado en la sociedad, esta estructura de poder ha otorgado prioridad a los hombres sobre las mujeres, perpetuando así la violencia de género. De ahí que, el feminismo decolonial esclarece y analiza las prácticas y políticas coloniales, también estudia las formas en las que las mujeres en contextos coloniales han resistido y luchado contra este, además del papel fundamental en los movimientos de resistencia, igualmente, cuestiona las estructuras patriarcales que continúan reproduciéndose en la sociedad y como las mujeres luchan simultáneamente contra el machismo y la colonización.

Por lo tanto, reconocer estas complejidades y desafiarlas es esencial para avanzar en la equidad de género, lo que implica procesos de aprendizaje que abarquen diversas perspectivas y cuestionamientos de los roles y estereotipos impuestos por la sociedad. La inacción en los ámbitos políticos y sociales no es una alternativa viable si realmente buscamos una transformación auténtica y perdurable. Un ejemplo de este empoderamiento y acción se refleja en la trayectoria de Ayatawaa como organización, así lo señaló una de sus fundadoras:

Es importante que nosotros como seres de derechos, nos organicemos y también peleamos por nuestros propios derechos y Ayatawaa en este momento es una organización, solamente de mujeres, que persigue y lucha por los derechos de las mujeres ¿cómo hacemos esto?, desde charlas para que los niveles de conciencia de las mujeres vayan despertando y eso es importante porque en este momento de la historia, las mujeres estamos despertando, entonces es fundamental la *Juntanza* femenina, porque esto nos hace más fuertes, nos hace grandes y también ayudamos a que nosotras seamos un poco más libres, concientizamos y empoderamos al mismo tiempo a las mujeres en relación con lo que culturalmente nos han dicho, que está bien. (Ayw01, p.4)

A partir de este contexto, es importante resaltar la importancia y el impacto de los movimientos sufragistas del feminismo en el siglo XIX. Estos movimientos enfatizaron la lucha por los derechos políticos y civiles de las mujeres, incluyendo el derecho a tener voz en la toma de decisiones, derecho al voto, la propiedad y educación. Hoy en día, esta lucha continúa, y un ejemplo claro de ello es cómo desde diversos espacios participativos se sigue trabajando por tener voz y voto, y ejercer influencia en el cambio. Como lo mencionado en la entrevista RFS01:

Uno de los impactos más importantes es generarle incomodidad en los espacios, como no dejar que ellos sigan actuando con sus violencias y no les importa y nadie hace nada, sino que esa incomodidad que pudimos lograr a diferentes espacios políticos, que genero un impacto muy importante porque ya empezaron a cuestionarse mucho, cómo estaban ejerciendo violencia, en espacios ambientalistas, en espacios políticos de esas líneas políticas marcadas. (p. 4)

Esto demuestra cómo el feminismo sigue siendo una fuerza poderosa para la concientización y la promoción de la equidad de género. El actuar colectivo y la búsqueda de la justicia de género son esenciales para construir una sociedad más justa y equitativa para todas las mujeres.

Un ejemplo adicional de esto se encuentra en los procesos desarrollados por la corporación Misaishaa, donde se reconoce la importancia de trabajar y visibilizar los procesos desde una perspectiva basada en los derechos, así como lo manifiestan:

Empezamos a trabajar desde los derechos de las mujeres y con un énfasis en mujeres concretamente desde la mirada feminista, lo cual fue un plus y ahorita tiene un mayor énfasis en el enfoque de género realmente. Con los acompañamientos siento que los enfoques que manejamos son integrales, pues tienen la mirada feminista y eso es algo que atrae mucho a las mujeres que consultan. Además, tenemos esa mirada amplia que les permite a ellas tener herramientas para manejar muchas cosas en la vida, eso alimenta mucho a la organización, porque se ven los cambios en ellas, son experiencias y casos muy bonitos. (MS01, p. 7)

Esta perspectiva ha permitido crear espacios seguros y de confianza para las mujeres, donde se sienten libres de expresarse, compartir sus experiencias y opiniones sin temor a ser juzgadas. Estos espacios son herramientas de empoderamiento y apoyo, fundamentales para fomentar la voz de las mujeres y avanzar en el cambio tanto a nivel individual como social.

Por lo tanto, la lucha feminista que apuesta por la equidad de género es un esfuerzo constante en el que se van reconociendo voces valientes que desafiaban las normas establecidas, que afrontan las violencias para resignificar desde los derechos la lucha, esto que vivieron las primeras feministas sigue siendo parte de los activismos, pues si bien se han conquistado derechos las garantías no son claras aún, los compromisos desde los gobiernos y actores que toman decisiones siguen dejando de lado la importancia de sociedades equitativas, donde el rol de las mujeres es activo y transformador. Por eso, como lo afirma Nussbaum, en las mujeres y el desarrollo humano (2012), hablar de los derechos no significa que estos se cumplan:

Al definir los derechos en términos de capacidades combinadas ponemos en claro que un pueblo en el país P no tiene realmente el derecho a la participación política sólo porque se hable de ello en los papeles: tendrá realmente este derecho solamente si existen medidas efectivas para hacer que la gente sea verdaderamente capaz de desarrollar el ejercicio político. En muchas naciones, las mujeres tienen un derecho nominal de participación política sin tener ese derecho en el sentido de la capacidad: por ejemplo, pueden ser amenazadas con violencia si dejan su casa. En pocas palabras, pensar en términos de capacidad brinda un patrón de medición para pensar qué significa garantizarle a alguien un derecho. (p. 131)

En ese sentido, se puede afirmar que aún persiste un machismo arraigado y que a veces se disfrazaba en ciertos contextos, una de las fundadoras, compartió su experiencia al respecto:

Bueno yo, Cuando participe el espacio que más trate de estar aparte de la red fue en la asamblea de suba en la asamblea popular y cuándo ellos se dieron cuenta que yo era de la red. Pues se cuidaban mucho en sus palabras y de su humor mucho. Y, obviamente me parecía bonito, o sea, me parecía bonito, pero también notaba que no eran sinceros conmigo y eso me generaba malestar, eso generaba un estigma a las personas de ojo con lo que le dice a ella porque paila le hace un escrache.

Yo lo que hacía era cuando notaba el chiste, yo le decía este chiste es machista. ¿Esta acción que acabas de hacer es machista y como que a veces como que Quedaban “en serio yo dije, sí le dije eso, o sea, en serio? Es machista” y les explicaba el por qué o les deja como busque, como tratando de no maternar. (RFS01, p.6)

De ahí la importancia de confrontar las actitudes machistas, ya que esto contribuye significativamente a la concientización y al cambio cultural desde las reflexiones y acciones por parte de aquellos que perpetúan comportamientos y actitudes dañinas. Esta incomodidad generada en los espacios es un paso esencial hacia la erradicación de la violencia de género y la lucha por relaciones y entornos más equitativos. Tal como lo afirma Nussbaum (2012) al

referirse a los ciudadanos de segunda clase que no cuentan con el respaldo social y político que es fundamental para su desarrollo cotidiano, esto hablando en sistemas democráticos.

Sumado a la experiencia que se ha presentado desde las *Juntanzas* y los feminismos, estas categorías se unen o entrelazan desde la educación popular, siendo este un campo en el que el desarrollo de los espacios y las apuestas políticas encuentran herramientas y elementos comunes para aportar a las acciones organizadas por las comunidades en los territorios.

Por eso, ante el sistema que mantiene relaciones desiguales y de poder, la educación popular se ha concebido como una alternativa para las mujeres que han hecho parte de estas cuatro organizaciones, pues en sus experiencias sociales, políticas, culturales y económicas, han afrontado situaciones de violencia que determinaron su interés en unirse a procesos colectivos, desde los cuales han consolidado acciones pedagógicas para la transformación mediante talleres, encuentros, tertulias y los proyectos en sí, ya que en este sistema su existencia misma ha sido menospreciada, pero entonces ¿Quién sabe lo que viven las mujeres?, pues ellas mismas, así que esta alternativa se ha convertido en el lugar para enunciar y transformar.

En este contexto, los escenarios sociales y políticos pasaron y pasan por una confrontación ética, al ver que sus prácticas son hegemónicas y capacitistas, replicando la desigualdad, esto no significa que lo estén cambiando, pero sí que las voces desde la fuerza de las mujeres están tomando un lugar de relevancia, ese lugar lo ha permitido la educación popular, así como lo menciona en la entrevista HA02:

La educación popular es fundamental y más para nosotras las mujeres, porque es la herramienta más cercana que tenemos, pero también es la más poderosa porque aprendemos sobre nuestras experiencias, es un tema más experiencial, y sabemos y

entendemos que nuestras experiencias son valederas para afrontar todo lo que tenemos que hacer, entonces nos ha permitido crecer personalmente, vivir una condición de salud de una forma diferente, de saber que podemos apoyar a otras mujeres. a muchas hasta les permite salir de un ciclo de violencia que han vivido y que no sabía que la vivían a partir de esa formación popular. (HA02, p.3)

En ese sentido las organizaciones sociales reconocen y trabajan desde las realidades y contextos de las participantes, esto implica que sus posturas y acciones sean desde los cambios político-sociales que afectan la vida de las mujeres, lo cual está relacionado con el postulado de Lugones (2011):

A la subjetividad resistente se le niegan legitimidad, autoridad, voz, sentido y visibilidad. La infra-política marca el giro hacia dentro, en una política de resistencia, hacia la liberación, y muestra el poder de las comunidades de los oprimidos al constituir significados resistentes y al constituirse entre sí en contra de la constitución de significados y de la organización social del poder. (p. 109)

Es por lo anterior, que el postulado teórico cobra sentido con estas palabras de las lideresas, siendo la experiencia un eje fundamental para comprender la apuesta política de irrumpir en la educación del sistema y los contextos avalados por el capitalismo, cabe resaltar que adoptar la educación popular representa un reto enorme para las organizaciones, pues sumado al mansplaining¹ que socialmente se ha aceptado y normalizado, se enfrentan ahora al cuestionamiento desde el valor en términos productivos de su conocimiento, en dos sentidos el primero respecto a la importancia social que tiene su saber y segundo el resultado monetario o de recursos que este implica, es decir, estudiar dentro del sistema avala los conocimientos, pero las experiencias para este caso de las mujeres, es un asunto menor y que al patriarcado no le interesa abordar o evidenciar, como lo expresa Paredes (2013)

Todas estas son formas de encubrimiento de las mujeres; se maneja el lenguaje como si las mujeres fuéramos un sector entre tantos sectores, un tema entre tantos temas, un problema entre tantos problemas; es decir, una minoría sin mucha importancia, que siempre puede esperar, pues hay cosas más importantes que hace "la mayoría" (p.48-49).

Sin embargo, dentro de los procesos feministas se ha resignificado el saber popular, pues no se asigna a las escuelas normativas la responsabilidad de formar a las personas, por el contrario, se han creado escenarios de formación popular en los que los roles asignados se han tomado de mecanismo para encontrarse en torno a las experiencias y aprendizajes que se convierten en práctica de resignificación política, así como se mencionó en RFS02,

Podemos hacer diferentes cosas, o sea, no es como solamente hablar, sino también podemos cocinar, podemos pintar, podemos hacer muchas cosas que nos una y nos enseñan mucho con las demás. En eso también se generan muchos temas de pedagogía, lo que más me parece así re fuerte fue la pedagogía en la *Juntanza*. (p. 4)

Y para que esto ocurra es fundamental que otros actores sociales se acerquen al ámbito popular, no porque este saber tenga que ser validado, sino que experimentarlo permitirá adoptar mecanismos en diferentes áreas como la economía y la política, pues estas perpetúan posturas coloniales en la sociedad, y como lo menciona Korol (2017), "la educación popular puede (debe) aportar a descolonizar los lugares del silencio", el asunto sigue siendo la relación de poder entre el conocimiento desde las instituciones y el de las experiencias".(p.8)

Aun así esa discusión desde el poder está presente en cada escenario y aunque no se tenga una solución que la supere, si hay expresiones de resistencia desde pedagogías y metodologías que confrontan la experiencia no solo de las mujeres que se organizan políticamente, también de los escenarios sociales ejemplo de esto es la acción del termómetro machista de la RedFemSuba,

el cual se llevó a espacios abiertos en los territorios con ferias o festivales, acercando tanto a las personas de organizaciones sociales como habitantes en general, o Huellas de Arte donde las mujeres que viven o conviven con Vih, aprenden sobre sus derechos sexuales y reproductivos, o las formas como estas cuatro organizaciones se han acercado al tema de violencias basadas en género, fue por supuesto desde su experiencia transformada en escenarios colectivos de saberes y educación popular, de allí el surgimiento de las escuelas feministas como apuesta política para llevar la denuncia sobre la complicidad y connivencia ante las violencias machistas y patriarcales.

Y por si acaso faltan razones para entender la importancia de la educación popular, es en sus cimientos la forma de visibilizar una realidad que le ocurre a un grupo de personas y quienes deciden actuar para transformar eso que les oprime o afecta, en términos de las luchas feministas, visibiliza lo que las mujeres han estado padeciendo producto de la inequidad y el machismo, que las ha ubicado en un lugar social de inferioridad, ante esto lo que han hecho entonces es resistir desde el saber popular, un ejemplo es lo mencionado en la entrevista a la fundadora de HA:

Voy a decirte, yo me reuní con mujeres que conocí hace 15 años, hace 13, hace 12, y las he escuchado decir lo siguiente: Una dijo, yo cuando llegué a Huellas de Arte, a mí me dijeron esto, yo viví mucha violencia y hoy me separé de mi marido ya no vivo con mis hijos y me estoy formando, estoy haciendo una carrera técnica; Otra que junto a ti también aprendí que era lo de la violencia y aprendí entonces a hacer, como dice Laura, “parada”, con mi compañero y entonces a no dejarme maltratar, otra dice yo aprendí a desarrollar unas capacidades que no sabía que tenía y me dicen esta escuela y creo en esto y me formé y hoy soy parte del talento humano que tiene la organización. (HA01, p.12)

Entonces, como se mencionaba desde los referentes teóricos, las mujeres han hecho de la educación popular una herramienta para hablar y trabajar partiendo desde su experiencia, para este caso con la posibilidad de encontrarse y organizarse políticamente con otras, llegando a incidir en su vida personal y social, desde un lugar de lucha en las familias, los trabajos, la educación y la sociedad, pues son estos en donde han encontrado las mayores vulneraciones y resistencias al cambio hacia la equidad.

Es importante también comprender la importancia de la educación popular desde lo colectivo, como lo menciona en la entrevista de Ayatawaa:

Empezamos ya como a plantearnos un plan de trabajo, nos unimos con otras organizaciones acá en Kennedy, en donde empezamos a desarrollar acciones, lo primero que realizamos fue un diplomado de construcción de paz era como una escuela política, también en este mismo escenario construimos la escuela feminista Laura Weinstein, pues allí tocamos todos los temas como violencias basadas en género, empoderamiento de la mujer y nos dimos cuenta que a nivel de la localidad, habían muchas problemáticas con respecto al ser mujer, entonces empezamos a dar como todas nuestros esfuerzos para empezar a ayudar a solucionar estas problemáticas con diferentes acciones. (Ayw01, p.1)

Este es un trabajo colectivo que apuesta a cambiar esas normas sociales que rigen desde el poder capitalista, por eso, en relación con lo que Delgado(2011) menciona lo popular no es algo que carezca de historia y cultura, por el contrario, se sustenta en las luchas que por mucho tiempo se han adelantado y que siguen vigentes, en la realidad construida desde contextos desiguales, así que emanciparse de esas represiones es un lugar común para procesos sociales organizados en un territorio.

Por supuesto, no se niega la relevancia de la educación desde los sistemas educativos, pero en sociedades como las Latinoamericanas es una realidad reducida que se convierte en privilegio de algunos, que además no significa que incida en transformaciones sociales, pues la academia sigue preparando personas productivas al sistema capitalista, para mantener el orden desde la economía y la política que prioriza los recursos por encima de las vivencias de las personas y comunidades.

Suma a la discusión los impactos que se han logrado desde lo popular y que a su vez representan un reto de lo que sigue en las luchas sociales feministas, una mirada de la historia reciente para Colombia que ha permitido el surgimiento de acciones pensadas desde las comunidades evidencia la apuesta política que se disputa expresó:

Después del paro nacional y las asambleas se pasa a un proceso de organización donde surgen colectivas, varias apuestas sociales, políticas y sociopolíticas, pero ahora vamos más allá, nos dirigimos a abrir esos caminos para la organización de todas las mujeres. Espacios donde se hable sobre el reconocimiento del trabajo del cuidado sobre como a ellas también las toca el feminismo, todo ello, con mucho amor porque el feminismo todavía tiene un estigma de algo malo, ya que el patriarcado incluso en eso nos ha hecho mucho daño, pero debemos reconocer esto y empezar a buscar que otras mujeres se organicen haciendo frente a las violencias que existen como: la económica, social, cultural, física y psicológica. (RFS01, p. 7)

Finalmente, el camino que han recorrido las lideresas y participantes de estas cuatro organizaciones, es un referente para comprender las luchas que se pueden nombrar feministas, en sus experiencias personales y colectivas se reconocen los patrones y normas culturales del machismo y patriarcado que las ha violentado y estigmatizado, encontrando además con claridad

los elementos de la inequidad a través de las relaciones de poder desde un sistema capitalista que las oprime y culpa cuando se levantan ante las injusticias.

Y así, la respuesta ante este panorama es la apuesta política desde las *Juntanzas* como escenario de enunciación colectiva, en el que los feminismos reivindican luchas sociales a través de escenarios de transformación como la educación popular, que confronta las estructuras y moviliza los cambios, basándose en las experiencias de las mujeres y las conquistas sociopolíticas de su existencia como sujetas en estos contextos sociales. Desde el reconocimiento de una lucha popular.

7. Desde el reconocimiento de una lucha popular

Considerando el análisis efectuado con relación a las entrevistas realizadas en el proceso de investigación, así como el contexto teórico, los antecedentes y relato que presenta la historia de las cuatro organizaciones, a continuación, enunciaremos los resultados sobre los que se reflexiona desde la perspectiva de las categorías de análisis: *Juntanza*, Feminismos y Educación Popular, partiendo desde las experiencias de la Fundación Huellas de Arte, Corporación Misaishaa, Red Feminista de Suba y Organización Social Ayatawaa Bogotá, organizaciones de trabajo con enfoque de género y feminismos, cuyas acciones buscan transformar contextos de violencia e inequidad en diferentes territorios.

7.1. *Juntanza* como apuesta política

En la historia personal y colectiva de las mujeres de estas organizaciones y en general de aquellas que se unen a procesos de lucha, se encuentran elementos comunes que están en esta investigación, la vulneración y el miedo con el que se vive cuando se habita o existe desde los

cuerpos femeninos o feminizados, ante ese panorama que por siglos ha logrado debilitar o apaciguar el avance hacia la equidad, se reconoce hoy la *Juntanza*, como una apuesta política que se escucha con más frecuencia en los escenarios de los feminismos.

Esto ha permitido un lugar seguro en el que se pueden fortalecer los procesos sociales de mujeres, es el espacio en el que se trata desde relaciones horizontales escuchar y dar voz a las experiencias de quienes en común han vivido violencia y desigualdad, aquellas que no encontraban un lugar para construir panoramas diferentes a los impuestos por las normas sociales, tal es el caso de las organizaciones de esta investigación desde donde se han consolidado *Juntanzas* para resistir, para aprender y sobre todo para vivir, pues las exigencias de la sociedad sobre las lideresas, terminan privándolas de su humanidad y emociones, reprimiendo una vez más su actuar.

No ha resultado fácil ubicarse desde esta apuesta política porque se carga, como lo expresaban las entrevistadas, con responsabilidades organizativas para la sostenibilidad, con los cuestionamientos en las relaciones interpersonales por su postura, con el estigma social por nombrarse desde los feminismos, con el miedo a perderse a sí mismas ante la desesperanza y lo desalentador de las sociedades, sin embargo, como es la intención de este proceso investigativo es resaltar como el papel de las organizaciones sociales feministas restablecen el fundamento de la lucha por la equidad, el reconocimiento de las mujeres como sujetas políticas que construyen y aportan a la sociedad desde sus experiencias, venciendo el miedo y el silencio que se les impone, por supuesto, el simple hecho de pensarse esto les ha implicado estar expuestas a violencias políticas y es ahí que la *Juntanza* se ha convertido en el encuentro para romper el miedo, basándose en los aprendizajes y saberes de todas quienes se unen, sumando voces y acciones

diversas, interraciales, intergeneracionales que se disponen a irrumpir unidas esas estructuras cotidianas.

Desde la unión de estas organizaciones se entrelaza la esencia de las apuestas femeninas, “juntas somos más fuertes” alzando la voz con poder y para incidir en la sociedad, desafiando a las estructuras de poder que el mundo impone, con valentía rompiendo las cadenas del patriarcado en la búsqueda constante por la equidad de género, llegando a las esferas que se creían inamovibles en la sociedad y en las que se han fortalecido los esquemas machistas, esa unidad representa una nueva forma de afrontarlo, y no porque no existiera antes sino porque ha tomado fuerza desde una línea política que exige e irrumpe.

Es desde la experiencia de estas organizaciones que se logra evidenciar que la sororidad y solidaridad ondean como una bandera en esta lucha constante, donde el apoyo mutuo y el trabajo común se demuestra en su quehacer, con empatía se van tejiendo lazos en los diferentes espacios desde la hermandad y el reconocimiento de la diversidad del ser mujer, superando la rivalidad que el machismo ha instaurado en las relaciones sociales entre mujeres.

Por tanto, la acción colectiva que se ha generado en estos cuatro procesos organizativos feministas se ha gestado desde la resonancia de sus experiencias y luchas pasadas, pero vigentes, en cada proceso se crean espacios de transformación donde el cambio hace parte de cada una de sus participantes con relación a las estructuras sociales, culturales y políticas que se han venido desafiando para alcanzar la equidad de género.

Así que es posible reconocer el impacto que tiene la *Juntanza* en las luchas por los derechos de las mujeres, siendo un escenario que acoge a las sujetas políticas y sociales, donde

buscan desmontar los estereotipos con los que se formaron las sociedades, con un nuevo escenario de construcción conjunta de cuidado mutuo y diversidad de acciones para tomar la cultura, la raza, la identidad de género, las condiciones económicas y sobre todo las vivencias como punto de partida, es decir, la resistencia se mantiene esta vez desde el lugar de las mujeres potenciando sus voces y apuestas conjuntas que transforman la cotidianidad en lo inmediato y en las estructuras.

7.2. Feminismos como lucha de reivindicación

Las olas del feminismo marcaron un camino de aprendizajes y luchas político sociales que aún no terminan, la historia vivida por las mujeres no es la misma que la que enseñan las cátedras y muchas veces se distancian de su realidad, esto se logró evidenciar con estas cuatro organizaciones que se han pensado la reivindicación desde un lugar social de resistencia, un lugar que es activo y en el que las apuestas no son menores, se están planteando el cambio con ellas como protagonistas, lo que implica confrontar al sistema machista y patriarcal y quiénes son ese sistema, todos los individuos que están a su alrededor ejerciendo las violencias, invisibilizando sus procesos y por supuesto los inoperantes, aquellos que se limitan a su privilegio y permiten a otros ser opresores.

Reconocer la importancia de las luchas de las primeras feministas aun cuando estaban atravesadas por el colonialismo significó un comienzo lleno de sacrificios, pues las mujeres tanto en esa época como ahora, siguen llevando tras de sí la responsabilidad de “educar”, sin embargo, se ha resignificado desde el cuestionamiento y denuncia de las violencias con un énfasis en la responsabilidad de transformar desde quien violenta, esta ha sido una de las discusiones de siglos

en los feminismos, aunque hay escenarios alentadores, la estructura del sistema capital ha logrado perpetuar la inequidad.

Es por lo anterior, que el papel para el cambio social que aportan los procesos sociales desde la perspectiva feminista, logra irrumpir en lo político, económico y social, con acciones desde las bases de las comunidades que son el núcleo de la sociedad, pese a esto y como lo mostraron las experiencias de las organizaciones de esta sistematización, nombrarse feminista sigue siendo peligroso y hasta antes de encontrarse era solitario, porque ante las expresiones que luchan y denuncian las inequidades, siempre existen los poderosos y dueños del sistema con el fin de silenciar y señalar como objetivo para destruir a estas personas que se piensan y actúan por la transformación de las normas sociales arcaicas.

Es fundamental reconocer el impacto que tiene organizarse como mujeres con apuestas políticas radicales, en un contexto que les había obligado a relegarse en los roles y estereotipos de género, ahora no desde las exclusiones sino desde los puntos comunes que son los derechos en los que las mujeres y organizaciones se consolidan, resulta interesante encontrar como cuatro organizaciones que son distintas en su esencia comparten una línea de trabajo común y han encontrado en sus antecesoras los fundamentos de esta lucha.

No ha sido fácil para estas organizaciones y las mujeres que las integran enunciarse desde los feminismos, primero en lo personal porque se enfrentan a miedos y estereotipos de lo que significa ser feministas y eso no se acaba, es un proceso personal constante que les permite mantener su perspectiva y relaciones desde la horizontalidad (en la medida de lo posible), segundo en lo familiar o social, pues el desprecio por las feministas es una acción casi guerrerista que se enfrenta cuando se muestran los privilegios de otros que han estado cómodos y que no

han atravesado las violencias y desigualdades que implica desacomodar a quienes están en el poder social y cotidiano, el tercer escenario es lo político, tanto el ser políticas como los sistemas de gobierno, encontrando que la participación incluso en los escenarios de lucha social se perpetua el patriarcado, afrontando entonces luchas simultáneas por el cambio social y cómo se hace para lograrlos, porque finalmente las luchas sociales son igual de antiguas como la sociedad, pero eso no ha logrado erradicar el machismo en la forma de vivir de las comunidades.

Por lo tanto, seguir incomodando es el lugar desde el que se potenciarán y visibilizarán las luchas de las mujeres, pues los mismos feminismos se han ido actualizando o renovando de acuerdo con las experiencias del ser mujer, de la mano de los contextos sociales y culturales, pues así es como se reconoce a la diversidad que existe entre las mujeres, acercándose a sus realidades y abriendo los escenarios en los que incidan políticamente.

Así, las apuestas de trabajo de estas organizaciones no son lejanas, pero tampoco idénticas y se puede construir a través de sus saberes un panorama de la lucha política y social que se da en Bogotá y algunos lugares de Colombia, en los que la cultura se resiste a ser renovada, pero que con cada acción han avanzado en la reivindicación y ante esto queda la resistencia y la organización social y popular para alcanzar la equidad.

7.3. Educación popular como escenarios de transformación para las mujeres.

La validación de los saberes históricamente contruidos desde las experiencias cotidianas de las mujeres, permiten la reflexión y el reconocimiento sobre las violencias que viven y como organizarse en la resistencia frente al sistema patriarcal. El conocimiento se traslada a los espacios de las organizaciones feministas para estar al alcance de las participantes de estos

colectivos, dejando de ser un privilegio de la estructura patriarcal y las instituciones de educación formal.

En esa medida, la educación popular dentro de estas organizaciones se convierte en la herramienta que contribuye a su formación en los espacios políticos, económicos y sociales, pues sus procesos de participación requieren una gran responsabilidad sobre el conocimiento frente al desarrollo de las diferentes apuestas pedagógicas, las cuales se plantean para la transformación de los lugares donde son violentadas y segregadas constantemente, a través de la reivindicación de sus derechos en estas líneas: garantía por los derechos sexuales y reproductivos, Vih con enfoque de género, incidencia política, reconocimiento y prevención de violencias, espacios de participación, denuncias ante las vulneraciones, reconocimiento del ser mujer, sujetas activas, encuentros para el fortalecimiento político y escuelas populares.

Siendo esas acciones también la oportunidad del descubrimiento sobre las capacidades y habilidades que tienen las fundadoras y participantes de estas organizaciones, ya que el compromiso por permanecer y conservar en estos espacios de *Juntanza* al cambio en el trabajo con otras mujeres, las lleva a organizarse para desempeñarse en diferentes campos del conocimiento y aprendizaje, así pues, empiezan a dejar de ser asistentes convirtiéndose en parte fundamental de la estructura organizativa de estos colectivos para construir y aportar con sus experiencias en los procesos de formación desarrollados en las organizaciones.

Se reconoce a través de esta sistematización que la educación popular, aporta al reconocimiento y transformación de esos lugares de silencio para convertirlos en opciones de participación donde las mujeres alcen su voz, espacios en que puedan hablar de aquello que han callado a lo largo de los años por las diferentes circunstancias relacionadas con los estereotipos

machistas instaurados social y culturalmente. Entonces, ahora existen lugares de transformación desde la pedagogía popular, de los sentires y la forma en que ven el mundo.

Finalmente, lo que se logra traer a esta discusión es un panorama desde lo social, que está cargado de una apuesta política incidente que se ha fundamentado en las experiencias de mujeres que se organizaron para impactar en su propia historia y la de otras, desde la confrontación con panoramas aceptados y replicados socialmente en donde el machismo es la forma de vivir y se alimenta de las normas que el sistema capitalista consolida desde el poder político y económico, entonces estas organizaciones se convierten en la fractura social que demuestra las fallas de una sociedad que se considera “desarrollada”.

¿Y para qué se trae a este ámbito académico? Para confrontar esos escenarios que se creen ajenos a la realidad social, que se quedan muchas veces en las teorías de quienes pueden acceder a ese privilegio, porque la vida sigue transcurriendo con o sin el reconocimiento teórico, por eso, como estas cuatro organizaciones hay miles alrededor del mundo que siguen estando en las bases para pensarse lugares donde se pueda construir en equidad, así que es hora que las academias desmonten ese lugar excluyente en el que terminan desconociendo el mundo que ocurre extra mural, porque no basta con acercarse convenientemente a sustentar tesis y postulados, es fundamental dar el lugar a los saberes construidos en este caso por mujeres organizadas políticamente, que han tomado su experiencia para construir.

Resta solamente invitar a quiénes se piensan la equidad de género y la organización social, a qué se cuestionen sus postulados desde su actuar personal, llegando a un nuevo lugar de enunciar sus tesis, procurando no replicar e imponer a los procesos feministas esquemas

patriarcales que desdibujan las apuestas y experiencias, para encajar en los estereotipos desde la comodidad que se disfraza de bien común y del desarrollo social.

Se quiere motivar a que los procesos sociales de mujeres al conocer estas experiencias y apuestas, entren a estos espacios normados en los que las historias se habían escrito por personas ajenas a sus realidades, encontrando en este proceso de investigación una fuga que permita llevar las construcciones políticas de los movimientos feministas a las investigaciones, no para que otros digan lo que las mujeres viven, por el contrario, que por fin y cada vez más sean sus voces las que cuenten sus historias, para romper los pedestales teóricos que se soportan en el machismo y patriarcado, que terminan afianzando las exclusiones. Las vivencias de estas cuatro organizaciones son semejantes a las de cientos de procesos que inciden en los territorios, por supuesto, es una propuesta para que desde la diversidad de sus acciones se consoliden discusiones que irrumpen los esquemas y narrativas académicas, que se reconozca la influencia de los territorios en las expresiones sociales y puedan derribarse las relaciones de poder entre el saber popular y lo académico.

Sin embargo, para que esto pueda darse es fundamental que los privilegios sean cuestionados, pero sobre todo desmontados, mientras las academias sigan apartando su sustento de la realidad, se mantendrán aisladas las experiencias de las comunidades como fuente de saber y aprendizaje, por tanto, es importante que se discuta dentro de las instituciones educativas el rol social que van a tener, pues las realidades avanzan con o sin ellas, así que es hora de adoptar una postura de construcción conjunta, encontrando por ejemplo en la sistematización un puente para articularse con los contextos sociales y las comunidades.

No es un camino fácil porque implica abandonar de un lado el ego del conocimiento positivista como única fuente de construcción y por el lado de los movimientos feministas superar la desconfianza ante instituciones que históricamente las excluyen y no para darles la razón o permitir imponer, por el contrario, cambiar las relaciones de poder y encontrar lenguajes comunes desde los que se puedan fundar nuevas interacciones, esta investigación muestra la voluntad y experiencia de las organizaciones de mujeres en consolidar transformaciones, así que no es una tarea imposible, es una lucha vigente, queda en las instituciones la voluntad de dar el paso que permita este nuevo lugar o que distancie más el lugar político de lo social.

8. Referencias

- Algarra Gil, L. P., Baldovino Montiel, A., & Contreras López, L. C. (2023). Construyendo historias desde una lucha feminista y popular.
- Arana Sáenz, I., & Rapacci, M. (2011). La educación popular feminista una perspectiva que se consolida. *Educación, ciencia y tecnología*. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51478>
- Babativa-Chirivi, S. M. (2022). Crocheteando sentidos. Experiencias del colectivo Tejedores de Resistencia en Bogotá. *Revista CS*, 38, 49-82. Obtenido de <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5125>
- Barbosa, Rojas, & Valbuena, T. (2020). Feminismo decolonial: Un acercamiento a expresiones organizativas de mujeres en Colombia. *Revista Trabajo social*, 107-125.
- Caballero, M. T. (2005). El trabajo comunitario. Valoraciones teóricas de su realización en la. La Habana: Editorial Caminos.
- Cadena, J. M. (2021). *La Sororidad en las Organizaciones Feministas*. Bogotá.
- Cano, J. E. (2017). Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 55-65.
- Castaño Urdinola, J. T. (enero-junio de 2021). La potencia de juntarse: un acercamiento al proceso de colectivización de las mujeres trans en la Calle de las Guapas. *El Ágora USB*, 21(1), 209-224. doi:10.21500/16578031.4326

- Castaño, D. (2016). El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción. *Polis, revista Latinoamericana*.
- Castillo, E. (2019). re-escribiendo el feminismo. una aproximación en color a la experiencia colombiana como aporte a la construcción de un feminismo descolonial con raíces negras y matices insurgentes. *Espirales*, 36-52.
- Cendales, L., Mejía, M. R., & Muñoz M, J. (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia CEAAL*. Bogotá D. C., Colombia: Ediciones desde abajo.
- Croso, C. (s.f.). Naciones Unidas. *Empoderamiento de la sociedad civil en América Latina para promover la igualdad y prevenir conflictos*. Recuperado el 10 de 2023, de <https://www.un.org/es/chronicle/article/empoderamiento-de-la-sociedad-civil-en-america-latina-para-promover-la-igualdad-y-prevenir>
- Cuadrado, I., & Morales, J. F. (2007). Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones . *Psicología del trabajo y de las organizaciones*, 183-202.
- Delgado S, R. (2011). Acción colectiva y educación popular: contribuciones para un conocimiento emancipatorio. *Revista Folios*(33), 57-64. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345932036004>
- Espinosa, Gómez, & Ochoa. (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Freire, P. (1976). La educación como práctica de la libertad. En P. Freire. Madrid: Siglo XXI.

- Galindo, D., Malagón, K., & Camargo., M. (2019). *Creer y crear desde el feminismo decolonial. Experiencias y narrativas de mujeres en la ciudad de Bogotá*. Bogotá.
- Garrocho, F. J. (2012). Educación y modelos de género en Europa durante los siglos XIX y principios de los XX: "El modelo de Finlandia y el nacimiento del feminismo europeo". *Cuestiones pedagógicas* , 391-417.
- Gracia Plazas, S. C. (2018). Apuestas hacia una pedagogía popular feminista a partir de la experiencia y juntanza de organizaciones sociales de mujeres en fondolunaria. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11349/12849>.
- Guzmán, N., & Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 23-49.
- Jara Holliday, O. (Mayo de 2015). "La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador".
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles* (1 ed.). Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
- Korol, C. (2017). Diálogo de saberes y pedagogía feminista: educación popular. *Diálogo de saberes y pedagogía feminista: educación popular*. Obtenido de <https://xn--paelosenrebeldia-gxb.com.ar/wp/wp-content/uploads/2020/05/Claudia-Korol-El->

di%C3%A1logo-de-saberes-en-la-pedagog%C3%ADa-feminista-y-en-la-educaci%C3%B3n-popular-2018.pdf

Lagarde, M. (11 de 06 de 2009). La política feminista de la sororidad. *El periódico feminista*, págs. 1-5.

Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Crítica.

Lozano, B. R. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas.

Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 7-24.

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 105-119.

Luna, L. (2000). El logro del voto femenino en Colombia: La violencia y el maternalismo populista, 1949-1957. *XI Congreso Colombiano de Historia*. Bogotá.

Martínez Rodríguez, D. (2018). La dimensión cultural del desarrollo: su concepción en el trabajo comunitario. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 14(1), 287-306.
Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v6n1/reds14118.pdf>

Mejía J, M. R. (2012). *Sistematización Una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos*. Bolivia: Viceministerio de Educación Alternativa y Espacial.

Navarro Trujillo, L., & Uribe Lineros, J. (2020). Juntanza y digna rabia: sistematización de experiencias de las colectivas feministas en la PUJ. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10554/52726>.

Nussbaum, M. (2012). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder S.A.

Paredes, J. (2013). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México: Cooperativa El Rebozo.

Paredes, J. (2015). Despatriarcalización Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de Estudios Bolivianos*, 21, 101-115. Obtenido de <https://www.readcube.com/articles/10.5195%2Fbsj.2015.144>

Pérez Bustos, T. (2010). Aportes feministas a la Educación popular: entradas para repensar pedagógicamente la popularización de la ciencia y la tecnología. *Educação e Pesquisa*, 36(1), 243-260. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/298/29813593004.pdf>

Ramírez Zuluaga, L. A. (2021). La juntadera: recuperación de prácticas comunitarias cotidianas como forma de reparación en Palmirita, municipio de Cocorná, Antioquia.

Silva, P. (2017). Los movimientos sociales, el feminismo comunitario y sus aportes a los procesos de construcción de democracia en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 59-67.

Zibechi, R. (2019). Los trabajos colectivos como bienes comunes material-simbólicos. En V. AA, *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (págs. 59-77). Traficantes de Sueños. Obtenido de https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf

9. Anexos

9.1. Relato Construyendo historias desde una lucha feminista y popular

Autoras: Laura Algarra Gil, Adriana Baldovino, Lina Contreras.

En el 2012, siendo estudiante de Comunicación social de 6to semestre, debía elegir la temática del trabajo modular, esto era decidir un tema de investigación que era transversal a las materias, desde cada clase se hacían aportes teóricos y técnicos a lo que investigábamos, en esta oportunidad por tratarse del ingreso al énfasis (temática especializada para los dos últimos años del pregrado) de la carrera, teníamos la alternativa de seleccionar el tema de sexto y séptimo semestre y del trabajo de grado, por eso, con el énfasis elegido (conflicto) la motivación era conectar el tema de investigación con los dos últimos años de carrera.

Escoger énfasis significaba que iba a tener unas materias orientadas a una temática específica en este caso abordaría los escenarios de conflicto y paz en escenarios internacionales y nacionales, resolución de conflictos, entendimiento de dinámicas sociales, participación de organizaciones y organismos de cooperación, así como herramientas para la interpretación y trabajo con comunidades o procesos organizados.

Como ya era el 6to semestre y debía elegir un grupo para trabajar y articular las materias con la práctica y realidad de las poblaciones, revisando las temáticas que se habían trabajado en los primeros años del pregrado esto era lo abordado:

En cuarto semestre trabajamos con comunidades afrodescendientes, específicamente con la corporación Coprodepa1 en la localidad de Fontibón quienes trabajan los temas de su

participación en la ciudad y la construcción de acciones colectivas para la defensa de los derechos y garantías para esta comunidad.

Para el tercer semestre, abordamos la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio con un colectivo en Medellín que acompaña y asesora a los jóvenes desde los aspectos legales y sociales para no ser reclutados por la fuerza pública, con quienes pudimos aprender sobre normas, pero también de defensa de derechos humanos.

Para el segundo semestre hicimos acompañamiento, observación y relatos de vida sobre BMX2 con un grupo de jóvenes que practican este deporte en la ciudad de Bogotá en una pista por la calle 22 con Kra. 74, cerca al terminal del salitre, allí se encontraban todos los fines de semana y el ejercicio de investigación fue desde historias de vida, la narrativa social y de contexto, pues no solo es un hobby, existen competencias a nivel local, nacional e internacional para que estos jóvenes muestren su talento y fortalezcan este deporte.

El primer semestre fue diferente pues fue el tema de corporalidad para contar una historia y en quinto fue de seguimiento de redes en el análisis de información.

Por lo anterior, viendo que ya se habían abordado diferentes temas, el interés era explorar el tema de mujeres, inicialmente pensamos realizarlo con Coprodepa con quién ya habíamos trabajado, sin embargo, por otros compañeros a quienes les presentamos a la organización no logramos articularnos ese semestre, por eso, averiguamos con un docente y nos facilitaron el contacto de la directora de la Fundación “Huellas de Arte”, concretamos una cita y fuimos hasta las cruces a reunirnos, al encontrarnos con la directora y otras integrantes de la organización nos enteramos que era de mujeres que viven o conviven con Vih, esto fue una sorpresa, nunca nos

habíamos enfrentado a esta temática, hicimos unos acuerdos y concretamos procesos de acompañamiento con mujeres integrantes y/o voluntarias de la organización de diferentes localidades (Bosa, san Cristóbal, Candelaria, Puente Aranda), también talleres con ellas, desde la participación y herramientas que reconocían su experiencia de vida en los procesos de activismo y sociedad civil, realizamos una serie de talleres en donde compartimos las historias de las mujeres, sus redes de apoyo y lo que proyectan para sus vidas, además en las iniciativas de “Café Tertulia” desde las que se buscaba la sostenibilidad de la organización y sus procesos, así logramos generar un dialogo por un año para los dos semestres de investigación, lo primero que se trabajo fue el tema de la confianza no es un asunto fácil, porque existe mucho estigma sobre Vih y más en las mujeres, por eso debíamos ser cuidadosas con el trato y con la información que íbamos a compartir.

Algunas cosas que aprendimos de este tiempo fueron:

- Sobre el Vih/Sida, desde la mirada comunitaria y acciones para las poblaciones con enfoque de género feminista, mujeres que viven con Vih (Mvv's), pues la realidad de estas organizaciones es que no son salubristas se acercan más a un escenario de la medicina social, entendiendo que la discriminación es muy fuerte en la sociedad colombiana, más aún sobre las mujeres, con las normas sociales ultraconservadoras hay un control social y exigencia sobre la sexualidad de las mujeres y al recibir ellas un diagnóstico de Vih, empiezan a experimentar diferentes formas de violencia por el señalamiento social.

Sumado a eso, organizaciones sobre mujer y Vih en Bogotá solo existía Huellas de Arte, pues la mayoría eran de hombres gay, estas replican muchas prácticas patriarcales y de poder sobre las mujeres, por lo que enfrentarse en el ámbito de la sociedad civil también representa un desafío y un escenario de riesgo y exposición en su vida política y personal.

Así que hablar de un enfoque feminista significa reconocer la diversidad, las vulneraciones y riesgos de las personas que viven con Vih (Pvvs) pero dar un énfasis a las realidades de las mujeres que en un sistema social y de salud machista no solo afrontan el tema de salud, sino toda una “demanda” social por sus decisiones y su diagnóstico en sí.

- A comprender las Violencias basadas en género (VBG), desde las relaciones de poder en los espacios sociales, políticos y personales, como se mencionaba cuando se hace parte de una sociedad civil organizada, existen relaciones de poder explícitas e implícitas que replican opresiones de los esquemas machistas y patriarcales, estando las mujeres en lo bajo de la esfera por no tener la misma incidencia en Vih3 y por las formas de organizarse, y siendo una sola organización de mujeres en referencia a más de 10 de hombres, se privilegiaba el discurso de lo masculino

También desde los escenarios de incidencia, pues las cifras de infección por Vih estaban hacia el 2012, 1 mujer por cada 9 hombres, hacia el 2020 antes de la pandemia se estimaba que la relación era de 3 mujeres por cada 9 hombres, sin contar el subregistro, así que las instituciones locales y nacionales no escuchaban o abrían espacios para las demandas de las mujeres.

Además, las condiciones sociales de las mujeres con Vih no son iguales a las de los hombres, los prejuicios y exclusiones dentro de sus familias, al ser cuidadoras, cabezas de familia y mujeres de sectores populares, las afectan con otras desigualdades que incluso para el ejercicio político las condicionan, como que su familia o amigos se enteren de su diagnóstico, por eso no pueden hablar en público de su realidad, muchas de ellas deben cumplir su rol de cuidado por lo que su salud pasa a un segundo plano y el agenciamiento político es decir ser activas políticamente y defender sus derechos pasa al último lugar de prioridad.

- Sobre los derechos sexuales y los derechos reproductivos desde la salud sexual y reproductiva (SSR), pues enunciarlos no es garantizarlos, por eso se necesitan las políticas públicas y planes nacionales que responden a las normas, sin embargo, una cosa es decir que ya existe la SSR y otra decir que se reconoce y llega a las mujeres en sus contextos, con los enfoques necesarios para transformar o atender el vivir con Vih, además la estandarización de la atención en el sistema de salud desconoce la diversidad de las mujeres, sus estados de salud y las condiciones sociales y económicas en las que viven, por lo que, en la ruralidad, las periferias y para las mujeres diversas no existen especificaciones en el programa de atención que les permita tener herramientas para su cotidianidad.

- Sobre infecciones de transmisión sexual (ITS), tanto las infecciones asociadas al diagnóstico de Vih y otras que se han detectado y abordan desde las políticas de salud, como las enfermedades o infecciones oportunistas que aparecen en la etapa Sida, es decir el estado serológico avanzando del Vih, solo cuando aparecen los síntomas se realiza la atención, descuidando la prevención secundaria de las mujeres, pues los seguimientos médicos se reducen a los conteos en sangre y no una mirada integral y preventiva, como si recibir el diagnóstico fuera lo único en la salud.

- Aprender desde las organizaciones de base comunitaria de Vih para fortalecer la articulación social y política, permitiendo una exigencia desde la sociedad civil a las entidades públicas y privadas que financian el Vih, esto uniéndose con otras corporaciones y redes de SSR que tienen enfoque feminista, que trabajan en la región con temas de Vih y mujeres, aunando esfuerzos para la incidencia política en niveles locales, nacionales y regionales.

- Sobre métodos de prevención y exigencia del condón femenino, desde un mercadeo social para posicionar la garantía de la salud sexual de las mujeres con una mirada integral y no solo desde lo reproductivo (maternidades), a través de acciones de movilización en diferentes ciudades de Colombia contactando a las entidades territoriales y realizando plantones en los que se hizo pedagogía a las mujeres sobre la autonomía de sus cuerpos y su sexualidad, esto para luchar contra los estereotipos hacia las mujeres y la dominación social sobre las decisiones de las mujeres.

Además, hablar del placer y disfrute de las mujeres sin condicionarlo a las relaciones hetero normadas, donde son los hombres quienes deciden si usar condón o no, aun cuando las prácticas de estos no son desde la “fidelidad” o el cumplimiento de los acuerdos de monogamia que solo se aplica a las mujeres.

Esto se conectó luego con el trabajo de tesis en el pregrado desde donde abordé el tema mujer y Vih en Bogotá, a través de un cuestionario que indagaba sobre estigma y discriminación por lo que ahonda en derechos humanos y garantías, de ese trabajo logré conectar con las mujeres y directivas de la organización, por esto la decisión fue quedarse con ellas apoyándolas desde la comunicación y desarrollo de acciones como talleres, encuentros, entrevistas

individuales y grupos focales, para recopilar información de la organización y las participantes y así poder plantear actividades para fortalecerlas.

Cuando empecé el trabajo con ellas desde comunicaciones en el 2014 participamos de una investigación acción participativa (IAP) con la facultad de teología de la Javeriana y la Iglesia Luterana Sueca, abordamos dos relatos bíblicos para hablar sobre las violencias y justicia para las mujeres, de este ejercicio además aprendimos iniciativas productivas y relaciones estratégicas, pues la Javeriana nos apoyó con encuentros ejecutivos con Min Salud y tomadores de decisión para posicionar el tema de mujer, Vih y exigibilidad del condón femenino, este proceso se dio hasta el 2018.

De los encuentros con teólogos y teólogas se dieron unos aprendizajes partiendo de un dialogo que parecía opuesto pero que terminó encontrando elementos comunes en las experiencias de las mujeres de la biblia y los hechos que desde entonces nos marcan como normas sociales, la diferencia está en el punto de partida y en que disposición afrontamos lo opuesto.

Este proceso con la Javeriana era específicamente con el grupo Didaskalia equipo de la facultad de teología y con ellos se articuló la Red de Mujeres Populares Tejiendo Vihda, realizando un ejercicio de apoyo formativo con mujeres que viven o conviven con Vih en Colombia, hicimos acciones de exigencia y formación en cuatro regionales llevando mujeres de más de doce ciudades que son lideresas en su territorio, de este proceso sacamos la guía de fortalecimiento para mujeres que viven con Vih/Sida, esta cartilla es un insumo de trabajo interno y aprendizaje para las lideresas.

La Red de Mujeres Populares Tejiendo Vihda, surge con el propósito de consolidarse como una estructura organizativa intersectorial para posicionar sus servicios y productos con un enfoque humano y social, basado en los Derechos Humanos, específicamente los Derechos Sexuales y Reproductivos, las tres regionales son norte refiriéndose a ciudades de la costa atlántica como Riohacha, Barranquilla, Taganga, Santa Martha, Cartagena, Lorica; la regional centro que contempla a Bogotá, Medellín, Neiva, Villavicencio; la regional occidente con Cali, Palmira, Buenaventura, Armenia y Tuluá, existía una cuarta regional que estaba en Norte de Santander pero las lideresas de esta zona se trasladaron, por lo que se abordan tres regionales en el trabajo.

Después para continuar con el proceso de incidencia para mujeres que viven con Vih nos unimos con la Corporación “Misaishaa”, con quienes hicimos un ejercicio para la incidencia política de las mujeres con Vih en el país, esta alianza se dio también con la Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con VIH/SIDA (ICW latina), una red regional de mujeres que viven con Vih, de este proceso tuvimos espacios de dialogo e incidencia con tomadores de decisión, también formación por parte de Min Salud y articulación con organizaciones como El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y La Organización de las Naciones Unidas ONU Mujeres, un producto de esto es la guía para la incidencia política con la que se capacitó y fortaleció a las mujeres para que en sus territorios lograrán incidir, el recurso con el que se desarrolló este proceso provenía del Fondo Mundial y fue el primer financiamiento a nivel regional para el tema de mujer y Vih.

Corporación Misaishaa:

esta es una palabra de origen Muisca que desde la inspiración femenina significa “aliento de humanidad”. Entienden que es desde la energía femenina que tomamos un nuevo aire, el impulso que nutre de humanidad y nos permite contribuir a transformar nuestro mundo, hacerlo más equitativo y comprometernos tanto hombres como mujeres a cuidarnos, solidarizarnos con el sentir del otro y protegernos mutuamente.

Es una organización liderada por mujeres que desde el 2009 creamos y dinamizamos espacios pedagógicos y terapéuticos para abordar temas relacionados con la vida afectiva y sexual de las mujeres y las/os jóvenes desde una perspectiva de género y el cultivo interior.

A través de nuestros servicios y proyectos propiciamos el movimiento emocional, corporal, reflexivo y creativo que da la fuerza interior para conectarse con otras/os y tender lazos que tejen vínculos entre saberes, culturas, generaciones y sexualidades 4

Además, con Huellas de Arte hemos desarrollado proyectos de Promoción y Prevención en toma de pruebas rápidas de Vih, Hepatitis C y articulación con otras organizaciones para unir esfuerzos en la visibilidad de las necesidades de las mujeres que viven con Vih, para ser incluidas en las agendas públicas de gobiernos y entidades privadas que están involucradas en las respuestas para poblaciones claves, poblaciones que por sus altos índices epidemiológicos son priorizados por los programas y cooperantes (hombres que tienen sexo con otros hombres, mujeres trans, personas que se inyectan drogas) la formación para la asesoría de prueba voluntaria (APV) se ha transformado para autorizar a través resoluciones para que quienes somos gestor/as comunitarias y hacemos acciones de prevención, podamos tomar y leer la prueba, esto se ha discutido desde el 2012 cuando se da el encuentro por primera vez con la organización, a la fecha (2022) continua el proceso de participación que se ha dado de forma permanente con

diferentes tipos de acciones en comunicación, formación, capacitación en VBG, sensibilización a las mujeres en prevención de salud sexual y reproductiva, prevención secundaria a las mujeres que viven con Vih.

Este trabajo de las organizaciones y redes se da desde la realidad de los derechos para las mujeres, la aplicación y garantía en los territorios no responde a enfoques de género ni diferenciales, es más las acciones planteadas en salud, participación y prevención llegan incluso a vulnerarlas porque se cree que deben adaptarse a lo que existe o a lo que algunos/as que no conocen las vivencias de las mujeres determinan debe hacerse en las políticas públicas y para complicar el asunto cuando los procesos se levantan o exigen ser incluidos en esos planes, reciben respuestas administrativas del tipo que el presupuesto ya fue asignado o que deben negociar con otras organizaciones para el caso de Vih son hombres y “como en nuestra sociedad la negociación es equitativa y no está atravesada por relaciones de poder machistas, clasistas y patriarcales, es algo que se resuelve en un día” por supuesto esto es sarcástico.

Al avanzar en los procesos de fortalecimiento y aprendizaje para las organizaciones sociales y comunitarias, tras recibir la aceptación en el diplomado de innovación social para la participación ciudadana en el 2019, con la UNIMINUTO y el IDPAC en donde se desarrollaban ejercicios prácticos dentro del diplomado, cuatro personas deciden en noviembre 21 de 2019 fundar la organización Ayatawaa Bogotá, desde la que se promueve la participación de jóvenes y mujeres, los derechos humanos y uno de sus enfoques es el de género y feminismo, por lo que se crean escuelas de género, acciones de fortalecimiento desde el arte, grupos de estudio de género y movilización para defender y promover las acciones de derechos de las mujeres y diversidades

sexuales, este proceso se lleva a cabo en Techotiba, donde se trabajó desde diferentes perspectivas y articulaciones.

Como el Diplomado de derechos humanos y paz para la construcción de un nuevo país, este espacio desde la formación comunitaria permitió conectar a personas de diferentes organizaciones sociales, profesiones y territorios, se contó con cerca de 60 personas en modalidad semipresencial, pues estaban levantándose las restricciones de cuarentenas en las localidades de Bogotá y este se dictaba para 25 personas en una casa de juventud de Techotiba y los demás conectados de forma sincrónica, las conversaciones y resultados de las sesiones demostraron que en las diferentes regiones también se trabaja desde lo popular como una puesta de cambio, poder escuchar a las personas desde los territorios rurales y a las organizaciones del país fue un buen escenario de aprendizaje para Ayatawaa y sus integrantes.

Se genera una articulación en diferentes localidades y con diferentes organizaciones y personas (Docentes líderes del territorio de Techotiba, Red Feminista de Suba, mesa de dialogo z911, la constituyente audiovisual, movida) durante las movilizaciones se acompañaron las denuncias de desaparición y capturas ilegales con ayuda de las denominadas Primeras Líneas de defensa jurídica y psicológica, quienes se organizaron y de forma voluntaria y gratuita ayudaban a los y las manifestantes en casos de vulneración de derechos o afectaciones emocionales por la represión del gobierno y sus fuerzas en el Paro.

En paralelo e incluso antes del estallido social, desde Ayatawaa se creó un vínculo con otros espacios de participación política en Techotiba y acciones en el centro de Bogotá llevando alimentos a las personas en situación de calle, pese a que puede sentirse como algo

asistencialista, en ese momento que aún nos atravesaban las cuarentenas restrictivas, se buscaron unos días para compartir alimentos con las personas olvidadas de la ciudad y la política pública.

En cuanto a formación y participación pensada desde la equidad y escenarios libres de violencia, se inicia la Escuela feminista y popular Laura Weinstein, desde la cual se abren espacios de reflexión y acciones de autoconocimiento de las prácticas sociales e individuales que sustentan y perpetúan las desigualdades de género, las violencias contra mujeres diversidades sexuales y la responsabilidad que tenemos en erradicarlas o replicarlas, en este espacio Ayatawaa se articula con la Corporación Misaishaa, la artista Ana Marila, psicólogos y educadores y otras personas que desde sus saberes contribuyeron a este espacio, una de esas alianzas fue con un proyecto de España llamado “Masculinidades Subversivas”, a través de Raúl quién adelanta ese proceso por reflexiones personales, generando un dialogo con los asistentes a nuestra escuela para abordar esa masculinidad diferente y que se cuestiona, este espacio nos permitió afrontar temas sensibles como la complicidad, encubrimiento, la responsabilidad de cuestionarse y educarse es de los hombres y/o masculinidades también.

Durante el mismo periodo de tiempo, realizamos en compañía del colectivo audiovisual “Yo Solo Pro” y “Cuadro Creativo”, talleres gratuitos para jóvenes y adultos sobre herramientas de grabación, edición y creación de piezas audiovisuales con equipos de estos colectivos, allí contamos con la participación de alrededor de veinte personas inicialmente y resultado de eso contamos con dos guiones que aún no se han grabado porque llegó el estallido.

Con estos colectivos en el año 2020, Ayatawaa participo a través de una de las fundadoras en talleres ofertados en la casa de juventud Iwoka y de esos laboratorios audiovisuales, creamos y grabamos el corto “Guerreando una oportunidad” un producto que

reflexiona sobre los retos y dificultades para acceder a la educación en Colombia, los protagonistas fueron un chico y una chica con realidades sociales, familiares y culturales que los llevan a determinar y pensarse un futuro.

El espacio de las escuelas y diplomados se daba en una casa de Juventud de los jóvenes de la Unión Patriótica, partido al que nos unimos los tres fundadores de Ayatawaa e incluimos a la organización, como una apuesta política que nos representaba y acogía en las acciones representativas de esta “democracia”, sin embargo, como colectivo tuvimos que retirar a la organización del partido en el territorio de Techotiba, pues empezaron a apropiarse del proceso social para mostrar resultados que no habían sido trabajados desde las estructuras; en este caso en particular el retiro se dio por las acciones conniventes con las VBG y el silenciamiento con militantes señalados, con procesos abiertos o de reparación con compañeras del movimiento político o sentimentales, lo realizamos formalmente pues quisimos proteger nuestro trabajo y no dejar que nos instrumentalizaran aun cuando ese partido es afín a nuestros criterios políticos.

Como parte de los procesos de movilización conocimos al colectivo Emberá Artesanos con quienes participamos en una olla comunitaria y donatón Emberá, compartir con las comunidades indígenas que están desplazadas en Bogotá y escuchar sus relatos, el de los otros colectivos y organizaciones nos permitió ver la importancia de trabajar en los territorios para promover pensamientos críticos y ciudadanías activas.

Un espacio de las movilizaciones que nos permitió entender el valor de la memoria en la ciudad fue la marcha de los 6402, acción artística de colectivos como “circo al paro”, quienes coordinaron una pinta por Bogotá con las siluetas de cuerpos reales por las calles de la ciudad, unos nos acostábamos en el suelo, otros nos hacían las siluetas e iban enumerando cada cuerpo

en el suelo, la meta era pintar las 6402 siluetas, pero ese ejercicio de acostarse y saber que era una vida la que estábamos simbolizando demostró lo poquito que se dimensiona la historia de este país, algunas madres de los mal llamados falsos positivos se acostaban en el suelo con las fotos de sus hijos y eso fue un recordatorio que la misión es cambiar este dolor y luchar por no repetirlo, difundirlo por nuestras redes quizás no sea suficiente, pero trabajar en los territorios de la ciudad también es aportar al cambio.

En esos momentos de estar en las calles se conocieron los cientos de organizaciones que nos pensamos en un lugar diferente pero no desde lo idílico sino desde la realidad de las comunidades, de los barrios que habitamos y de lo que no vivimos directamente, pero sabemos que es urgente transformar.

En una de esas salidas a movilizarnos llegamos a articularnos con la Red Feminista de Suba, que crea como un ejercicio de agrupar y resignificar la resistencia de las mujeres y disidencias sexuales en esta localidad, la vinculación es a raíz de las movilizaciones del 2021, pues el estallido social nos permitió encontrarnos en el territorio, pero a su vez experimentar las violencias y prácticas machistas que incluso en lo social nos afectan, a raíz de diferentes casos nos juntamos las mujeres y disidencias sexuales para aportar en la transformación de un territorio que hemos construido y en el que lucharemos contra sistemas violentos y prácticas machistas y patriarcales; trabajamos en

- El acompañamiento psicosocial, jurídico y *Juntanza* en VBG, de casos que nos llegaban a las integrantes y que desde la institucionalidad no se lograba movilizar, esto nos representó organizar el proceso y los roles con los que se podían apoyar estos casos de VBG.

- Con acciones pedagógicas para prevenir las violencias, creamos el Termómetro machista, con esta estrategia estuvimos en diferentes ferias y festivales en los que se sensibilizó a las personas para reconocer los estereotipos y roles que establecen el machismo y violencia hacia las mujeres y diversidades, en esos espacios participaban familias, infancias, jóvenes, hombres y mujeres de los procesos sociales que estaban movilizándose en la ciudad.

- Articulación con huertas comunitarias y procesos sociales, con actividades desde el arte y cuidado del medio ambiente, donde las y los integrantes de los procesos se unieron para reflexionar sobre las relaciones de poder y la explotación de los recursos y discriminación.

- Liderando la iniciativa de creación conjunta de un protocolo de atención a VBG para la localidad en el que los diferentes actores sean institucionales, sociales, comunitarios o individuos se vincularan desde pedagogía, atención y prevención de las violencias que se presentan en el territorio, eso implicó confrontaciones y reclamos por parte de algunos sectores que exigían que la Red feminista se retractará por respaldar denuncias de casos presentados en las movilizaciones y la localidad.

- Con encuentros para aprender de defensa personal, en los que, a través de técnicas de lucha y artes marciales, se aprendía como defenderse de ataques en diferentes situaciones cotidianas transporte público y lugares como casas, calles, espacios abiertos y demás, con esto no solo se realizaban los ejercicios físicos se hacían reflexiones y formación sobre temas como prevención de violencias, rutas de atención y acciones colectivas de cuidado.

De esta experiencia de la Red Feminista encontramos la “manada” que nos protege, pero sobre todo desde la que en *Juntanza* conspiramos el cambio, nuestro cambio, a raíz de apuestas conjuntas de compañeras logramos articular desde la Red Feminista de Suba y Ayatawaa el grupo estudio de género Betsabé Espinal, un homenaje a la primera sindicalista colombiana que

nos abrió caminos hacia los derechos; en este espacio se acercaron diferentes organizaciones y “compas” con quienes coincidíamos en el territorio, además de lograr una articulación con Biblored, pues los encuentros se dieron en la biblioteca pública Francisco José de Caldas.

Estos procesos de aprendizaje a veces son complejos porque las teorías soportan casi todo, pero nuestras vidas no son un libreto y lo que socialmente vivimos menos, por eso también nos organizamos para aprender defensa personal, porque nos enfrentamos a la posibilidad de que nos ataquen, en las calles, instituciones, hogares, trabajos, es algo que se normalizó y como a veces lo que mueve es el sensacionalismo, aprendimos como neutralizar, zafarse, escapar básicamente como sobrevivir ojalá sin daños o con el menor daño posible; nos unimos a otras colectivas para escrachar (denuncia pública de violencias basadas en género y otros

Corte Constitucional, sentencias T-015 de 2015 y T-244 de 2018, SU 274 de 2019, SU-420 de 2019 y SU-141 de 2020. Todos los discursos o expresiones están protegidas por la libertad de expresión con independencia de su contenido y de la mayor o menor aceptación social y estatal con la que cuenten. Sin embargo, la Corte Constitucional ha resaltado en jurisprudencia reiterada que ciertos discursos son especialmente protegidos, es decir, son merecedores de especial protección constitucional. La protección constitucional reforzada implica que cualquier restricción que se imponga a estos discursos debe ser vista con una sospecha de inconstitucionalidad, está sujeta a condiciones más rigurosas de validez y debe ser objeto de un nivel más estricto de escrutinio judicial. De acuerdo con la jurisprudencia constitucional, son discursos especialmente protegidos: (i) el discurso político, (ii) el debate sobre asuntos de interés público, (iii) el discurso sobre funcionarios públicos en ejercicio de sus funciones y candidatos a ocupar cargos públicos, (iv) los discursos que expresan elementos

esenciales de la identidad o dignidad personal y (v) los discursos que constituyen, en sí mismos, el ejercicio de otros derechos fundamentales distintos a la libertad de expresión. La protección especial a estos discursos se justifica, de un lado, por la importancia que éstos tienen para la consolidación, funcionamiento y preservación de la democracia y el control de los asuntos públicos. De otro, porque estos discursos suelen ser los más amenazados incluso en las democracias más vigorosas, por cuanto quienes detentan mayor poder social, político o económico pueden llegar a ser afectados por tales formas de expresión y, en consecuencia, verse tentados a movilizar su poder para censurar dichas manifestaciones y reprimir a sus autores. 5

Acompañamos pública, legal o psicológicamente a quienes buscan ayuda cuando sufren violencias, las personas que nos han buscado son más de treinta, buscamos entidades o corporaciones que puedan respaldarnos, a veces somos nosotras y nosotros quienes acompañamos, incluso tratamos de crear un sistema de apoyo psicosocial que no implicará la norma de atención psicológica y penal, sino que, desde las *Juntanzas* brindar apoyo y escucha siendo un aliciente al feroz sistema revictimizante, lo intentamos.

El motivo que nos juntó fue el rol encubridor con violencias basadas en género por parte de las organizaciones sociales y políticas del territorio, por esto le apostamos a la creación de un protocolo para atender las VBG desde líneas de pedagogía, jurídica y psicosocial, este ejercicio termino recargándose en la Red feminista llegando a recibir exigencias y control desde los procesos en Suba recayendo en relaciones de poder y violencias políticas hacia las y les integrantes, a raíz de esto el proceso se pausó y se están buscando otras estrategias y escenarios que permitan construirlo en conjunto y con enfoque territorial.

Entre esos escraches acompañamos una denuncia por la participación de un consejero de juventud denunciado públicamente por violencias contra las mujeres, los jóvenes y colectivos artísticos en Suba, esto llevó a una reunión con personas de las entidades responsables del evento donde participaba el sujeto, esto es muestra de las discusiones y luchas que como Red enfrentamos en espacios de participación sea con organizaciones, entidades y otros actores por lo que defender la horizontalidad y autonomía es un ejercicio cotidiano y que diferentes integrantes afrontamos como Red Feminista.

En cuanto a los procesos desde Ayatawaa seguimos buscando escenarios para seguir trabajando,

- Participamos en la convocatoria para el fortalecimiento de organizaciones con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y La Alcaldía Local de Kennedy (ALK) un escenario que llamamos “manos empoderadas” a través del arte y las manualidades construimos escenarios de dialogo sobre el género, las VBG, el feminismo y la sororidad, pese a que el operador nos faltó con los acuerdos, desde la organización llevamos a cabo procesos con las profes del territorio, con mujeres jóvenes que buscaban intereses de formación en temas de género y que desde las manualidades logramos conectar, tras estos espacios nos hemos pensado proyectos intergeneracionales para la reflexión de los roles de género y normas sociales que pueden transformarse para lograr vidas libres de violencias de las mujeres, adolescentes y niñas, son dos convocatorias las que presentamos, una está en revisión y esperamos poder trabajar en el territorio.

- Con las becas de cultura local, se ganó en la cuarta convocatoria con la se desarrolló el proyecto Herederas Cíclicas, un espacio de creación desde el arte experiencial en el que las

integrantes interactuaban desde los intergeneracional, basándose en las experiencias del ser mujer y reflexiones sobre el cuerpo, la sexualidad femenina, la prevención y atención de violencias, reflexión y cambio de los estereotipos de género, importancia de las redes de apoyo de mujeres y apuestas políticas conjuntas, se realizó una muestra al final del proceso compartiendo con la comunidad las experiencias y aprendizajes, las familias de las integrantes participaron, logrando generar diálogos sobre la cotidianidad de las personas y sus prácticas para cuestionar el machismo implícito en las relaciones sociales.

- Con el fondo Chikana se desarrolla el proceso Comadreando desde el que se adelantan talleres de arte y género con mujeres que buscan escenarios de encuentro y formación, algunas de las asistentes han participado de los procesos previos de Ayatawaa, lo que ha fortalecido el tejido y apoyo de la organización, además con este proyecto se está fortaleciendo lo administrativo y organizativo para potenciar las acciones y propuestas.

Finalmente, por nuestra orientación política y social entendemos la labor de la Comisión para la Verdad como un hito histórico para los y las colombianas por lo que estamos pensándonos escenarios en los barrios que permitan hacer pedagogía con las comunidades de la ciudad para acercarles a la realidad del conflicto en el país, pues le apostamos al compromiso de ser parte de la no repetición.

9.2. Entrevista

Preguntas Fundadoras

1. Nos podría contar sobre la historia de la organización ¿Cuándo y cómo inició la organización?
2. ¿Qué aspectos sociales y personales les motivaron a crear esta organización?
3. ¿Qué enfoques de trabajo maneja la organización?
4. ¿Cuál ha sido el mayor reto que ha tenido la organización para el desarrollo de sus actividades?
5. ¿Por qué considera usted que es importante la existencia de organizaciones sociales que trabajan con mujeres? ¿Cuál es su relevancia?
6. ¿Cuáles son las estrategias pedagógicas, procesos, actividades o proyectos que más ha impactado a la comunidad con la que han trabajado? ¿Por qué razón?
7. En su opinión ¿Qué factores fueron determinantes en la creación de los procesos formativos, creación de colectivos, transformación social y personal con mujeres?
8. ¿Para usted qué significa la palabra *Juntanza* y cómo lo viven?
9. ¿Cómo se evidencian los aportes de la organización a las comunidades donde trabaja?
10. ¿Cómo han afrontado los estigmas hacia las mujeres que trabajan con la organización

Preguntas Participantes

1. ¿Hace cuánto participa en la organización? ¿cómo?
2. ¿Qué la motivó a participar de la organización?
3. ¿Qué aportes ha realizado la organización a su formación como mujer?
4. ¿Qué es lo que considera puede potenciarse de la organización?

5. ¿Para usted qué significa la palabra *Juntanza*? ¿Cómo definiría el feminismo desde su perspectiva personal?

6. ¿Qué aportes ha hecho en su vida conocer sobre el feminismo?